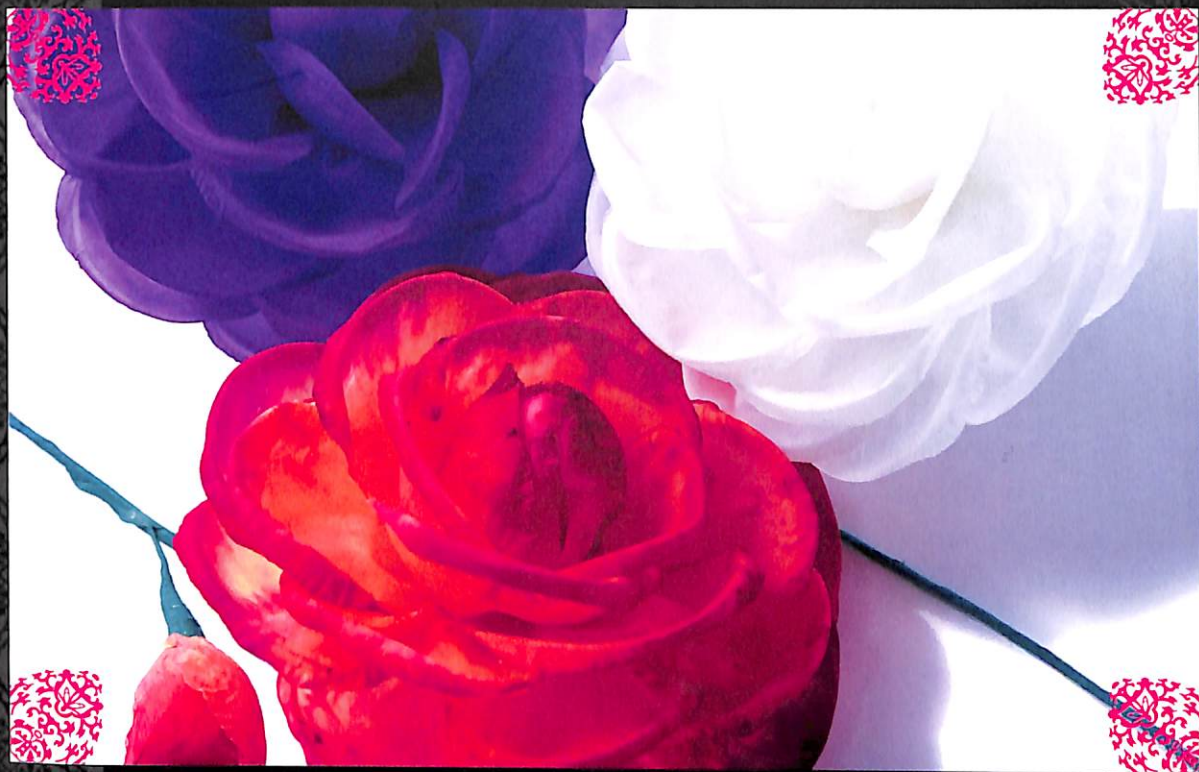


JUAN ALDAMA

Memoria sobre el arte popular



José Arturo Burciaga Campos

Juan Aldama

Memoria sobre el arte popular

José Arturo Burciaga Campos

Marco Antonio Oropeza Saucedo

Pedro Barrón Guevara

COLABORADORES



PRIMERA EDICIÓN
2009

PROYECTO
Recuperación, preservación y difusión de
los oficios artesanales de las regiones del estado

DIRECTORA GENERAL DEL PROYECTO
Alma Rita Díaz Contreras

COORDINADORA DEL PROYECTO
Jovita Aguilar Díaz

FOTOGRAFÍA
Gabriela Flores Delgado

DISEÑO Y EDICIÓN
Juan José Romero

Derechos de la presente edición:
© Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas
© José Arturo Burciaga Campos
© Gabriela Flores Delgado
© Juan José Romero

ISBN: 978-607-7889-08-3

IMPRESO EN MÉXICO—PRINTED IN MEXICO

Todos los barrios de San Juan del Mezquital (hoy Juan Aldama) tienen y han tenido sus propias características, hechos notables, actividades laborales, personajes, lugares de interés, tipo de viviendas y, sobre todo, su calor humano, pero dejemos por ahora ese tema y hablemos de...

Humberto Rodríguez Aguilar,
«Qué tiempos aquéllos, señor don Simón», en *Mi viejo San Juan*.

Preámbulo

Amalia D. García Medina
GOBERNADORA DEL ESTADO

Es necesario indagar en el origen, recuperar lo mejor que hemos sido y que hemos hecho y aprender el secreto de los maestros que arrebataron a la naturaleza el secreto de la gracia y la armonía, el color y la forma simbólicamente expresado en la artesanía y el arte popular zacatecano [...]

El gobierno de Zacatecas ofrece al lector interesado en las culturas populares del estado una memoria monográfica que intenta mostrar la riqueza de sus municipios. Ésta se define por su poderoso espíritu que reposa como bien intangible en las fibras más sensibles de su pueblo, como un conjunto de conocimientos que se transmiten de generación en generación. Hay en esta memoria el testimonio de incontables esfuerzos de lucha cotidiana para preservar lo que los artesanos aprendieron de sus mayores y que con la palabra y la paciente enseñanza de ellos se resguarda celosamente en el complejo entramado de su identidad.

Este ejemplar significa también un esfuerzo por sentar un precedente en el necesario recuento como memoria viva de los ayuntamientos respecto a su historia, personajes, geografía, fiestas, costumbres y tradiciones, con el propósito de definir su rostro, su conciencia y su plasticidad, su razón de ser y de estar. Su individuación como pueblo único está inmersa siempre entre la vida y la muerte, entre el jolgorio y el funeral, sutilmente sostenido por expresiones polifacéticas que provienen de lo simbólico, de lo tangible y de la nobleza de su gente.

Nuestra entidad constituye una amalgama de manifestaciones distintas en relación con su morfología, clima, geografía, geología, cultura y economía. Estos factores determinan las maneras de ser y de afirmar la pertenencia y el orgullo de sus pobladores, que se identifican con su origen y que están comprometidos con los más altos preceptos de fidelidad, dignidad y desarrollo. Los zacatecanos buscamos mantener con flexibilidad lo mejor que tenemos y competitivamente fortalecerlo. Y es que vivimos tiempos difíciles, que nos demandan mayor responsabilidad y determinación para visualizar las oportunidades, que en igualdad de circunstancias se abren a las nuevas miradas.

La migración, tal como fue en el pasado, sigue siendo un signo característico de nuestro tiempo. Por ello, el sentido binacional de Zacatecas, con sus grandes valles, serranías y desiertos, su monumentalidad histórica, arquitectónica y natural, plantea retos a la imaginación y al compromiso sincero. Este libro toca las cuerdas sensibles de sus culturas populares, siempre diversas y profundas, sostenidas con inefable fe pese al quebranto y la desolación, porque al tenor de la verdad en el devenir de los pueblos y de su patrimonio ha habido lamentablemente devastación y olvido.

Veamos pues este sencillo ejemplar como un reconocimiento de mi go-bierno a los 25 municipios incluidos en este proyecto y que fueron elegidos por su presencia artesanal de ayer y de hoy. En esta historia que se cuenta, el hilo conductor es la artesanía y los testimonios de sus artífices, a quienes con profundo respeto expreso mi admiración a su trabajo y a los incontables esfuerzos que cotidianamente realizan por sobrevivir, manteniendo con cierta heroicidad el refinamiento primario de nuestra múltiple identidad cultural.

Quiero mencionar que la investigación no fue sencilla, puesto que exigió trabajo de campo y procesamiento de distintas fuentes tanto documentales como orales. Por esto agradezco y reconozco a las autoridades municipales, en forma particular a sus cronistas y a todos aquéllos que se involucraron en este proyecto. Por la institucionalidad que debe prevalecer siempre, manifiesto mi gratitud a la Comisión de Cultura del Congreso de la Unión y a la Dirección General de Culturas Populares de CONACULTA por el otorgamiento del recurso que coadyuvó a realizar este importante documento para la historia y la investigación de la artesanía y el arte popular de Zacatecas: Camino Real de Tierra Adentro.

Zacatecas en su arte popular:

Juan Aldama

José Arturo Burciaga Campos

Hablemos de cultura y sus campos. Cabe hacerlo aquí con relación al municipio de Juan Aldama que, entre la lista de los 25 que conforman la colección del proyecto *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del estado*, tiene un lugar especial por contener en su territorio diversas manifestaciones de la cultura. Una idea fundamental es recurrente pero necesaria: las manifestaciones de la cultura popular como parte del desarrollo social en el territorio de las ideas de progreso individual y colectivo. Cabe destacar que el término «cultura popular» suele ser arbitrario porque no se puede distinguir la frontera entre lo «culto» y lo «popular». Cultura sólo hay una: la que se genera con el actuar del ser humano en sus contextos. Por cuestión práctica utilizamos la «categoría» popular de la cultura. En este sentido, las limitantes conceptuales provienen de una clara falta de estudios serios sobre el tema de las artesanías en particular y del arte popular en general. Los enfoques que se han volcado acerca de estas expresiones culturales han sido desde el punto de vista antropológico, de historia comunitaria o en el plano descriptivo de técnicas o procesos productivos, como al respecto apuntan Magdalena Mas y David Zimbrón.

Cultura popular y algunos marcos de referencia

El instrumento que representan las políticas públicas, a favor de las manifestaciones culturales y su impulso en las regiones del estado, se ha tornado imperante en la época actual para motivar su construcción. Aquí es necesario hacer una distinción entre región, regionalización y regionalismo. El primer concepto se remite directamente a la idea de territorialidad; el segundo alude al proceso en el que ese territorio se transforma, incluidas las gestiones del Estado y la participación social para lograrlo; la tercera es el sentido único o particularista que le imprimen otra vez el Estado y la sociedad, lo que marca la diferencia con otras regiones fronterizas. A esos tres factores, relacionados con la territorialidad, deben ser conducidos los esfuerzos de una racionalización de recursos públicos y privados para lograr una diversa, rica y palmaria construcción regional.

El reto de descubrir los elementos nodales de una cultura popular local se inscribe en el proceso de investigar en el ámbito mismo de la gestación cultural, previo diseño de investigación y formulación de metas, objetivos, actores y contextos donde el fenómeno de la artesanía, como eje fundamental de análisis, tiene lugar. Juan Aldama constituye todavía una incógnita en muchos aspectos, porque no es fácil aprehender todos los procesos y manifestaciones tangibles e intangibles que contiene en su territorialidad.

Aquí está inmersa la llamada «cultura popular». Las relaciones, al final de cuentas, entre ésta y la sociedad constituyen el campo más inmediato y próximo a un grupo de realidades. Una, la más sólida y necesaria, es la que genera inversiones, mercados y consumos. En la tan rebuscada, llevada y traída mundialización, el arte popular que produce *un* individuo «busca un rincón» cerca del *otro* para tratar de mostrarse, ser adquirido, venderse, disfrutarse, regalarse o, en una palabra, ser útil.

Desde la década de los ochenta del pasado siglo xx, el Estado mexicano abandonó paulatinamente algunos patrocinios y lo que significaba «paterna-

lismo gubernamental». Se intentó incursionar en una economía de apertura, pero en líneas de producción económicas ya consolidadas (agricultura, ganadería, comercio, servicios, energéticos). En este marco, las artesanías no estaban inscritas al no ser un sector estratégico de desarrollo para el país; tampoco estaban en la agenda política nacional (en este sentido aún se tienen graves visos de marginalidad). Los recortes de presupuesto, escalonados y consecuenciales, debido a las crisis económicas del país, perjudicaron al ámbito de la creación y la producción artística. Las artesanías fueron afectadas igual o mayormente con estas medidas.

Para identificar el contexto en el que se inicia la andadura de las artesanías zacatecanas, es necesario recordar acontecimientos, sobre todo en el ámbito de la política y la economía nacionales. Es indudable que la actividad artesanal mexicana tuvo un decidido impulso y apoyo en el periodo 1970-1976. El gobierno de la república encabezó la creación de instituciones específicas para ayudar al sector de la producción artesanal. No obstante, la aventura contemporánea para la creación artística popular y sus consecuencias (organización, capacitación, mercados, comercialización y otras) apenas recomenzaba. Algunos sectores históricos artesanales zacatecanos — como el textil de Villa García — se vieron beneficiados en este periodo. Durante el sexenio 1982-1988, la economía estaba orientada al mercado internacional como única salida a la recesión y estancamiento de la actividad productiva de México. La etapa se caracterizó por una hiperinflación (niveles hasta de tres dígitos). Este lapso se consideró como una «década perdida», inscrita en una crisis producida por la deuda externa y en los altibajos del sector productivo de energéticos. Se inició una etapa de privatizaciones de las empresas paraestatales con el seguimiento a una política neoliberal basada en el libre mercado interno y externo. México ingresó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986. Esto no resolvió ningún problema nacional, ya que por el excesivo proteccionismo que se dio en nuestro país se crearon fuertes monopolios, que no eran ni competitivos, ni productivos y menos eficientes ante el comercio exterior. En la década de los noventa se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, donde se

conmina a los capitales extranjeros a invertir en el territorio nacional, para usarlo como plataforma de exportación hacia nuestros vecinos del norte. La suma de todos estos sucesos políticos, aunada a un alto déficit en cuenta corriente y una baja capacidad para hacer frente a los compromisos de la deuda, junto con aumentos sucesivos a las tasas de interés estadounidenses, obligaron a México a devaluar su moneda hasta un 40%, creando una reacción en cadena en América Latina caracterizada por la fuga de capitales (conocida como efecto «Tequila»). Más adelante México ingresó a la política plena del llamado neoliberalismo. Los costos indirectos de ello fueron desafortunados acontecimientos, como asesinatos políticos, la quiebra en el sistema financiero interno y hasta una rebelión armada indígena en el estado de Chiapas. Ya en el sexenio 1994-2000, concretamente en 1996, México dio señales de recuperación económica. Se logró una paulatina estabilización en 1997, que se mantuvo hasta los primeros años del siglo XXI, alterada por una nueva crisis financiera global iniciada en el segundo semestre del año 2008.

En cuanto al contexto estatal, la modernización del país, desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río, influyó en el ritmo de desarrollo de Zacatecas. Las actuaciones de gobiernos estatales sucesivos, cercanos al poder del centro del país, permitieron un tránsito sino suficiente, sí aceptable dentro del proceso de modernización nacional. La expresión más recurrente de este camino a la modernidad y a la dinámica contemporánea no estuvo exenta del peso enorme en los niveles de pobreza y marginalidad. Las limitaciones del desarrollo estatal, en el periodo que va desde 1940 hasta finales del siglo XX, se marcaron (de nueva cuenta) en parte por las históricas condiciones fisiográficas en algunas regiones del estado: clima seco, escasos recursos hidráulicos, suelos erosionados y precipitaciones pluviales ahora irregulares por el cambio climático mundial. En este contexto, la población con sus tradicionales sesgos migratorios se acentuó.

La historia de una recuperación económica del Estado mexicano, que comienza a registrarse desde finales del milenio pasado y en los primeros años del tercero, no ha llegado a influir marcadamente en el sector artesanal del país. No al menos en aquellos estados donde la actividad en cuestión comien-

za a ser apoyada o impulsada, como en el caso de Zacatecas. Máxime si tomamos en cuenta el perfil binacional y migratorio del estado. Los trasiegos obligados de la población desde tiempos históricos (la migración es un fenómeno también natural inherente no sólo al ser humano, sino a las especies animales y vegetales) han repercutido en la conformación de Zacatecas. Es una entidad como todas que no terminará nunca de modificar sus mapas demográficos debido a los intercambios poblacionales. Se encuentra, hablando de sus éxodos a Estados Unidos, en la llamada circularidad de la migración con el movimiento de las remesas de dólares que representan el sustento de cientos de miles de familias. No todo es dinero. Aquí, en este marco de movilización constante, se inscriben las «ganancias o las pérdidas culturales», pero también las modificaciones y transformaciones que van delineando los perfiles de una sociedad, los sesgos de una identidad —llámese ésta nacional, regional, estatal, municipal o local—. Es oportuno recordar las palabras de Alfonso de María y Campos: «La migración es la fuerza vital que nutre a las comunidades, es el motor privilegiado del intercambio cultural y de las grandes transformaciones sociales». En este carácter de «sociedad migrante» se inscriben también los fenómenos de aculturación, inculturación, transculturación y desculturación.

Territorios del arte popular y sus necesidades de difusión

Los intercambios culturales sobre la artesanía y las manifestaciones de arte popular en la zona de Juan Aldama tienen diferentes grados de intensidad. Dependen de las relaciones que se dan en la localidad y de los procesos de industrialización más cercanos. Éstos llevan en sí las influencias en los procesos productivos, el empleo, el perfil de las actividades predominantes y la actividad artesanal desplegada. Hay que recordar que el grado de industrialización en el estado es incipiente y que las principales industrias que están funcionando se encuentran concentradas en el centro del mismo. Este polo industrial está modificando y regulando el desarrollo social y desde luego

los patrones generales de la cultura estatal. No obstante, la cercanía o lejanía de estas zonas industriales con municipios como Juan Aldama deja sentir un esquema de cambios en el patrimonio histórico y las actividades artísticas locales. La idea de que la industrialización sólo trae consigo beneficios está muy arraigada entre la población en general, por lo que al momento de elegir entre dedicarse al trabajo en este sector o al de la artesanía, la desventaja la tiene éste último. Las «comodidades» que se obtienen al trabajar en el sector secundario de la industria de la transformación dan a sus ejecutantes (entiéndase asalariados) una seguridad que se observa en la obtención de un sueldo de forma regular y constante. Se quiere decir con esto que la competitividad entre sectores es inevitable. El «gigante» de la actividad industrial contra el «pequeño» de la artesanal mantiene una distancia enorme que explica, en gran parte, las acciones que a favor de una u otra desarrolla el Estado mexicano. Reiterando, la actividad artesanal se encuentra en bajos niveles de tratamiento en la agenda política nacional.

La expansión urbana ha sido otro de los factores que inciden en el avance social, en el progreso o retroceso de sus rubros (la cobertura de los servicios de salud, de educación, entre otros). Juan Aldama, como cabecera municipal, es una ciudad pequeña, pero con todos los rasgos de la urbanización moderna mexicana, que arrastran beneficios y contradicciones para sus habitantes. En este medio complejo y diverso es donde se moviliza la acción y la actividad de sus artesanos que, independientemente de su número de actores, lucha por destacar en todo el concierto de desarrollo local. Ante esto se tiene el dilema del grado de integración de las sociedades rurales del mismo municipio. Parece más favorable este ámbito para el trabajo artesanal y para la conservación de las costumbres y tradiciones del arte popular, como parte del contexto de la actividad artesanal. Sin embargo, el avance del fenómeno global de la urbanización ha desvirtuado muchos de los oficios tradicionales junto con sus valores propios y propicios para su desarrollo sostenible. Es parte de las dificultades que plantea un avance cultural diverso e innovador debido a las relaciones entre la educación y la cultura, a las complicaciones de un sector emergente (en Zacatecas) como lo es la artesanía y a la atención (o

falta de ella) que en el sector aplica el Estado en sus tres niveles de gobierno —federal, estatal y municipal—.

Dentro de estos marcos de política neoliberal es donde se inscribe la necesidad de apoyar al sector de la producción artesanal, junto con sus contextos de manifestaciones en el arte popular local. Una manera de hacerlo es con la difusión del quehacer de los artesanos.

La comprensión múltiple no sólo del fenómeno artesanal, sino del arte popular local y regional, es otra de las aristas necesarias para dotar de personalidad propia y de grados de autonomía al sector, para que éste se beneficie de las políticas públicas. Éstas no deben limitarse a la administración o entrega de presupuestos y recursos concretos para que sean ejercidos por los artesanos o los gobiernos municipales en beneficio de aquéllos. El sector productivo que representa a los artesanos debe estar conectado con el poder del Estado, pero también con los ámbitos de la comunicación, la empresa, la industria, el turismo, la cultura y la educación, fundamentalmente. Con estos vínculos se ponen en marcha las responsabilidades compartidas y las acciones prácticas para lograr el avance que se requiere en la materia. La obligación del Estado en las tareas culturales y de difusión es compartida y no privativa de éste. Es posible acceder al desarrollo cultural con toda la sociedad. En virtud de esto, es razonable que el mismo Estado, a través de sus órganos de poder y difusión, implemente una «educación en pro de la artesanía» donde la población se inmiscuya plenamente. Llamar la atención en temas concretos (como el del arte popular) puede parecer complejo, pero con programas de difusión, como el de la presente memoria, se está en un camino correcto.

Este producto editorial tiene por objeto recuperar la memoria histórica de oficios artesanales tradicionales tanto de localidades urbanas como del medio rural, para el cual se desarrolló un proceso de obtención de información de fuentes documentales y de campo. El proyecto se materializó en tres actividades fundamentales: rescatar y preservar la memoria histórica de oficios tradicionales artesanales; capacitar a jóvenes y a nuevos artesanos en el conocimiento y dominio de técnicas y procesos artesanales tradicionales; apoyar una difusión amplia del patrimonio cultural local que representa

la actividad artesanal y sus contextos. La segunda, aunque parezca ajena al presente proyecto editorial, se contempla a mediano y largo plazo, ya que la investigación invertida en esta memoria se procesa con la finalidad de conformar un equipo humano que se encargue de diseñar programas de capacitación, ejecutados por el mismo Instituto de Desarrollo Artesanal. Dentro de las metas fijadas en este proceso se inscribieron las siguientes: rescatar la memoria histórica de 25 municipios del estado mediante la investigación, producción, impresión y difusión de igual número de correspondientes memorias artesanales; elaborar la memoria histórica de ramas artesanales; realización de 25 cursos de capacitación en diferentes regiones del estado para la selección de jóvenes en distintos municipios y la inclusión de diez talleres depositarios de la actividad artesanal tradicional.

El camino no fue fácil. Fue necesario recurrir a la unificación de la información recuperada de los ámbitos institucional, documental, bibliográfico, gráfico y de campo, para luego llevarlos a la revisión y corrección de los productos obtenidos, culminando en una propuesta de diseño y edición para la impresión de cada una de las memorias, como ésta correspondiente a Juan Aldama.

Perfil geográfico e histórico del municipio

El municipio de Juan Aldama se encuentra ubicado en la parte noroeste del estado de Zacatecas. Tiene una altitud de 2023 metros sobre el nivel del mar. Colinda al norte con los municipios de Santa Clara y General Simón Bolívar del estado de Durango; al sur con el municipio de Río Grande; al este con el municipio de Francisco R. Murguía, y al oeste con el municipio de Miguel Auza.

La extensión territorial de Juan Aldama es de 657.47 km². La morfología del paisaje está compuesta por ligeras partes horizontales. Predomina el terreno accidentado, pero casi en su totalidad es plano con pocas elevaciones. Cuenta con un área montañosa donde destacan los cerros de Mota, Flores y la Mesa del Venado.

La formación del terreno corresponde al periodo triásico cenozoico. El suelo está compuesto por basalto, rolita, roca volcánica, entre otros; es semiárido y se caracteriza por ser de color rojo, arenoso y gris. Más de tres cuartas partes que le constituyen están destinadas a actividades relacionadas con la agricultura. En su hidrografía destacan los arroyos de La Almoloya y La Pila, que se localizan en la cabecera municipal. En las temporadas con

mayor precipitación pluvial, el agua es almacenada y utilizada durante el año en algunas de las colonias del lugar. La situación climática que predomina en el municipio consiste en dos variantes: semiseco en verano y frío en invierno. En esta última estación se presentan constantes heladas; cuenta con una temperatura media de 20° C con lluvias escasas. La vegetación y la fauna están conformadas por las especies típicas del semidesierto. El gentilicio para las personas que nacen o radican en el municipio es el de juanaldamenses.

Centro de la cabecera municipal.



Entre las actividades económicas que existían en la región se encontraba la explotación a baja escala de minerales como plomo, estaño, níquel, plata, cobre, zinc, mercurio, entre otros; en algunas áreas del municipio se localizan grandes bancos de tierra arcillosa. En la actualidad destaca la agricultura. Sus principales cultivos son frijol, alfalfa, trigo y jitomate. También se practica la ganadería y la cría de aves, que se caracteriza por tener un desarrollo de mediano comercio.

El territorio del actual municipio de Juan Aldama estuvo habitado por indígenas zacatecos que no pudieron ser sometidos durante mucho tiempo. Se extendían desde Zacatecas hasta Durango; eran seminómadas, llegaron a ser considerados los mejores flecheros a pesar de que las puntas de proyectil, encontradas en sus asentamientos, no contienen un trabajo depurado al igual que su textilera y cerámica. Se establecieron muy cerca de otros grupos, como los tepehuanos; con ellos mantuvieron relaciones hostiles durante un largo tiempo. Con los guachichiles compartieron grandes similitudes. Según las crónicas de Torquemada, los zacatecos peregrinaron hasta llegar al lugar que llamaron Huehuechocayan, que quiere decir «llanto de viejos» en referencia a la hostilidad del terreno.

Después de la conquista, la Corona española, tras varios intentos, buscó poblar y controlar el norte de México, territorio donde habitaban grupos indígenas que no habían sido pacificados. Los tlaxcaltecas fueron los primeros aliados con los que contaron para tener el dominio del septentrión novohispano. En el año de 1560 se dio el primer intento de incursionar a las nuevas regiones, pero fracasó ante la negativa de la población indígena aliada a abandonar sus tierras a cambio de aventurarse a un lugar ajeno, el cual no proveía de los mismos recursos naturales de los que gozaban. Fue hasta el año de 1591, cuando al rey Felipe II de España el virrey Luis de Velasco hijo le hizo una segunda petición en la que, por medio de un acuerdo, varias familias tlaxcaltecas debían trasladarse hacia el norte de México, con el fin de poblar aquellas tierras. La mayoría aceptó por las garantías de propiedad, además de otras atribuciones otorgadas por la Corona española. El interés de continuar con las expediciones fue debido a los descubrimientos de enormes yacimientos mine-

rales en la región del septentrión novohispano. Entonces, colonizar significó dotar de seguridad a quienes explotarían las vetas, así como para el transporte de los minerales. La hostilidad de los grupos chichimecas imposibilitaba expediciones hacía esas regiones, pero con la llegada de las familias tlaxcaltecas se pudo trazar lo que denominaron *La ruta de la plata*.

Los grupos de tlaxcaltecas se establecieron en varios estados actuales de la República Mexicana, como Durango, San Luis Potosí, Zacatecas, Jalisco y Coahuila; fundaron varias ciudades que han tenido importancia tanto en el pasado como en la actualidad. En el estado zacatecano, se establecieron en el territorio que hoy comprende los municipios de Jiménez del Teúl, Chalchihuites, Juan Aldama, Zacatecas y Fresnillo.

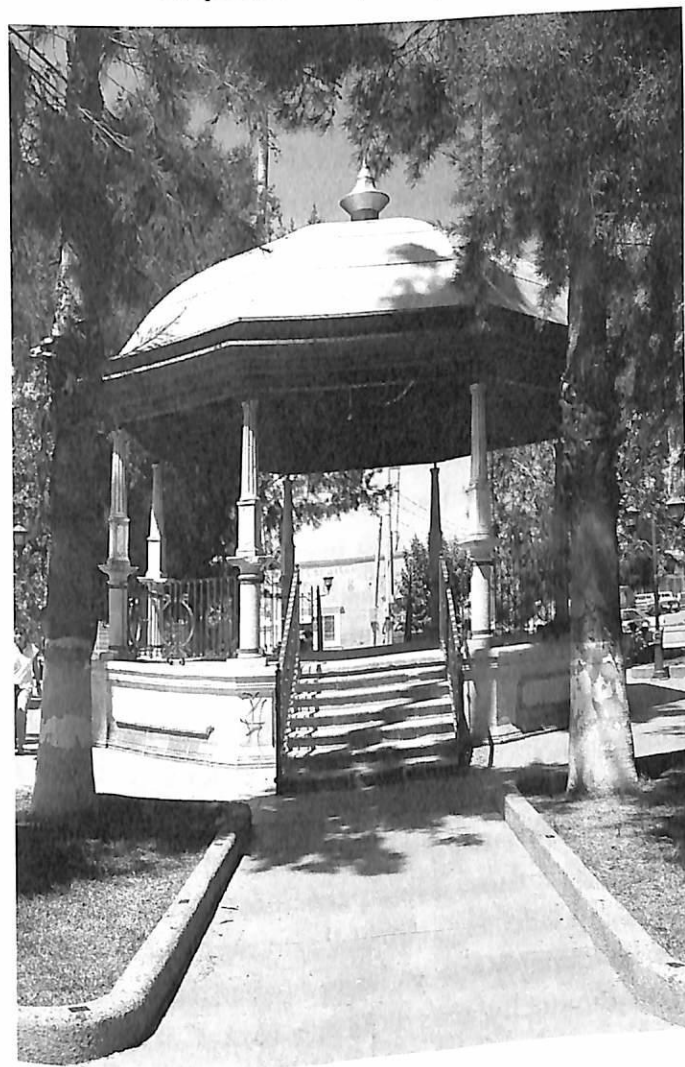
En 1591, el capitán mestizo Miguel Caldera arribó al actual municipio junto con 40 familias tlaxcaltecas; se dividieron y establecieron dos nuevos poblados, San Juan del Mezquital y Santiaguillo. Éste último es, en la actualidad, una comunidad del municipio. A pesar de los esfuerzos pacificadores, las tribus nómadas del norte continuaron con una serie de ataques en contra de los nuevos pobladores, lo que ocasionó que ambos pueblos se reunieran, creando un nuevo sitio denominado Jalpa (comunidad que aún existe).

Con el arribo de las empresas españolas y sus acompañantes indígenas, muchos oficios aparecieron en la región; se trajeron enseñanzas agrícolas y ganaderas, así como la elaboración de artesanías en textilería y alfarería. La producción de granos contribuyó a la elaboración de cestos de fibras naturales, con el objetivo de almacenaje y transporte de éstos. También se comenzó a tallar la piedra para fabricar metates para la molienda de granos. Incorporaron asimismo el maguey, produciendo alimentos y bebidas que han sido característicos de estas regiones.

En el transcurso del siglo XVI, la región estuvo en un periodo de adaptación por parte de los nuevos habitantes, mientras que los grupos pertenecientes a la Gran Chichimeca continuaron con la hostilidad que les caracterizó hacia los pobladores de esas regiones. A principios de 1700, el capitán don Nicolás de Minjarez tuvo la intención de apropiarse de parte de las tierras de los tlaxcaltecas, pero después de un juicio éstos últimos conservaron su

propiedad. Durante el siglo XVIII, la región no estuvo exenta de embates por parte de indios bárbaros. Uno de los más significativos se llevó a cabo el 3 de mayo de 1782, cuando atacaron y mataron a 30 personas que se encontraban en el festejo religioso de la Santa Cruz.

El quiosco en el jardín principal.



En el año de 1881 se le cambió el nombre de San Juan del Mezquital por el de Villa Aréchiga, en honor al gobernador zacatecano que tuvo ese apellido, sin embargo poco tiempo después se retomó el nombre original. El municipio perteneció al partido de Nieves durante el periodo porfirista. Con posterioridad se le dio la categoría de municipio libre.

Durante el proceso revolucionario que inició en 1910, se suscitaron numerosos acontecimientos importantes en el municipio. Destacaron muchos personajes que hoy forman parte de la historia de Juan Aldama. El primer acercamiento con el movimiento revolucionario fue cuando el general Luis Moya tomó San Juan del Mezquital. Habitantes del lugar se enlistaron en las filas revolucionarias, destacando Librado y Francisco Antonio Galaviz Rojas, Evaristo Pérez, Ramón Rojas Estrada, Juan José Ríos, entre otros. El 14 de abril de 1912, el entonces presidente municipal de Juan Aldama, Simón Fernández, fue fusilado por órdenes de Santiago Riviero, coronel de Miguel Auza. Esto ocasionó que el 30 de mayo el general Librado Galaviz Rojas y Benjamín Argumedo tomaran el cercano municipio de Miguel Auza. Además de estos acontecimientos, se suscitaron muchos enfrentamientos donde perdieron la vida personajes importantes, como Librado Galaviz.

El municipio tuvo una pequeña participación en la guerra cristera en su segunda etapa, en el año de 1935, que consistió en que una parte de su población se opuso a las reformas educativas que se impulsaban desde la presidencia del general Lázaro Cárdenas. Ese mismo año, por decreto del Congreso del Estado, dejó de llamarse San Juan del Mezquital para tener el nombre oficial de Juan Aldama, hermano de Ignacio, en honor al insurgente mexicano de la guerra de Independencia.

El municipio cuenta con personajes ilustres en su historia, destacando el general Juan José Ríos, quien participó en la Revolución y después fue gobernador del estado de Colima. La comunidad donde nació lleva en la actualidad su nombre; estuvo en las campañas del general revolucionario Álvaro Obregón durante los años de 1913 y 1914. Con el triunfo de la Revolución obtuvo el cargo de oficial mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, de la que posteriormente sería encargado. Fue candidato a la presidencia de

la república tras la renuncia del entonces presidente Pascual Ortiz Rubio en 1919. Por mandato suyo, en 1940 se construyó el cuartel militar en Juan Aldama que llevó el nombre de Luis Moya y que en la actualidad funge como oficinas de la presidencia municipal y cárcel. Murió en Culiacán, Sinaloa, el 18 de abril de 1954.

Otro ilustre del municipio fue el general Evaristo Pérez, partícipe de los primeros brotes revolucionarios en la zona. Participó con Librado Galaviz en los acontecimientos acaecidos después del fusilamiento del presidente municipal agrarista Simón Fernández, con quien simpatizaban. Una de las calles de la cabecera municipal lleva su nombre.

Juan Aldama es un municipio con una riqueza cultural importante. Dentro de sus tradiciones se encuentra la famosa danza de la pluma, que según la versión oficial nace en 1908 en la cabecera municipal y que cada 19 de marzo, sin excepción, se ha bailado en el barrio de Las Flores. Existen también representaciones teatrales callejeras cuyo tópico es la religión; se les denominan coloquios. El 1 de noviembre arriban a la cabecera municipal aquellos juanaldamenses que radican en otros lugares de la República Mexicana, o en el extranjero, al tradicional «día del ausente». Las fiestas patronales son el 24 de junio en honor al santo de la comunidad, San Juan. Se realizan diversas actividades sociales y religiosas. La feria se desarrolla cada año entre la última semana de octubre y la primera de noviembre, donde hay actividades culturales y de carácter lúdico, así como exposiciones artísticas.

El municipio es conocido en el ámbito de las artesanías por el trabajo de la flor de maguey, al que muchas mujeres se dedicaron durante la mayor parte del siglo pasado. En la actualidad sigue constituyendo una alternativa económica para un reducido sector de la población. Al ser un municipio netamente agrícola, su gastronomía va enfocada en ese sector. Los granos constituyen la base de la alimentación de la población de Juan Aldama. Las gorditas de horno, el atole de grano, el aguamiel y la birria de pozo son las comidas más populares en la localidad.

La historia y cultura de Juan Aldama enmarcan una parte importante de su tradición. La riqueza de sus fiestas populares es uno más de los motivos

de orgullo de los juanaldamenses. A pesar de las condiciones sociales y económicas del municipio, que no siempre son favorables, ofrece una gama de posibilidades culturales que han estado vigentes entre su población.

Presa de Juan Aldama.



Contexto económico de la actividad artesanal

Según los datos proporcionados por el INEGI, Juan Aldama cuenta con una población aproximada de 20 mil habitantes; la mayoría se concentra en la cabecera municipal y predomina el sexo femenino. Las actividades económicas más representativas son la agricultura y la ganadería; casi el 80% del terreno de Juan Aldama es utilizado con fines agrícolas. Los principales cultivos son maíz y frijol. El municipio destaca por la producción en éste último. Según el presidente municipal Ricardo Valles «en Juan Aldama se encuentra el ejido más grande de la república, es un municipio agrícola por excelencia, de aquí sale el frijol que abastece a gran parte del país». Existen cinco ejidos en el municipio, en el interior de éstos predominan formas de organización a manera de sociedades productivas de campesinos. El ejido más importante es «Juan Aldama», que se extiende a otros dos municipios zacatecanos, Río Grande y Francisco R. Murguía. Juan Aldama cuenta con arroyos, que en los tiempos de lluvia favorecen a la agricultura, la ganadería y algunos oficios tradicionales, ya que proveen de la materia prima necesaria para la elaboración de productos artesanales que caracterizan a esta región, como sillas de tule, flores de maguey, cestos, cantera y loza de barro.

El maíz, producto de la región.



En el aspecto artesanal, la actividad más difundida es la elaboración de flores de cutícula de maguey, siendo un grupo de mujeres las productoras de este tipo de ornamentos; esto resulta importante, porque mientras la población masculina trabaja en el campo, la economía local encuentra otra forma sustentable con la elaboración de este tipo de artesanías. En la actualidad, la producción de maguey ha disminuido considerablemente. Algunos oficios relacionados con esta planta se encuentran en crisis; un ejemplo es la elabora-

ción de aguamiel. Muchas familias encontraban su sustento en esta actividad y ahora han tenido la necesidad de incorporarse a otros oficios; por ello se han intentado establecer programas para impulsar la agroindustria y a los pequeños ejidatarios juanaldamenses.

El municipio cuenta con servicios de salud, así como consultorios de médicos particulares a los que sólo la mitad de la población tiene acceso. En lo que respecta al sector educativo, se imparte la educación preescolar, primaria, secundaria y telesecundaria, además de tener un Centro de Bachillerato Tecnológico, Industrial y de Servicios para la educación de dicho nivel. El problema del analfabetismo no se ha logrado erradicar; la inasistencia escolar se refleja en jóvenes de 15 años en adelante. Más de la cuarta parte de la población tiene truncada su instrucción básica, el promedio general en educación es regular. Quienes desean continuar los estudios universitarios deben salir del municipio; los principales centros de formación universitaria a los que acuden están en la capital del estado, Monterrey y Torreón.

La población indígena no llega a tener un número que manifieste representatividad, por el contrario, es casi inexistente. Según el INEGI, las personas que hablan algún dialéctico indígena no llegan a la cifra de 20. A pesar de que otros municipios cercanos tienen una población indígena relevante, en Juan Aldama es difícil presenciar grupos étnicos; el territorio tampoco es un lugar de tránsito para éstos.

La mayoría de las viviendas es de carácter privado, cuenta con casi todos los servicios básicos. El espacio territorial que éstas ocupan es mínimo, no llegan a representar el 5% del total de la superficie del suelo. Las instituciones municipales han tratado de resolver la problemática de la escasez de viviendas, otorgando lotes a familias que carecían de casa y al parecer se ha logrado disminuir dicho problema.

La cercanía con municipios del estado de Durango ha propiciado un intercambio comercial importante que tuvo mayor auge con el paso de la carretera federal 49 México-Ciudad Juárez. Con esto aumentaron las facilidades de transporte de productos, permitiendo que los comerciantes tuvieran un mejor modo de vida.

El comercio local está conformado por tiendas de alimentos, ropa, electrónica, mueblería; sector hotelero; de combustibles, aceites y grasas lubricantes, así como comercio al por mayor de maquinaria y equipo agropecuario, bebidas y tabaco, panadería y tortillas, además de comercio al por menor de artículos del cuidado para la salud y algunas tiendas de autoservicio. Las actividades con menor producción son la venta de automóviles y camionetas, la confección de prendas de vestir, matanza, empacado y procesamiento de carne de ganado y aves, junto con la fabricación de productos a base de minerales no metálicos. El sector industrial no se ha desarrollado a gran escala. La pequeña y mediana empresa, que se localiza en la cabecera municipal, está conformada por talleres familiares que en gran medida elaboran productos lácteos, tortillas y artefactos metálicos que ayudan a la producción de los dos puntos anteriores. A su vez, existen fábricas de ropa que en la actualidad no se encuentran en funcionamiento. Esto ha propiciado que los juanaldamenses radicados en otras ciudades mexicanas o de Estados Unidos hayan aumentado considerablemente en los últimos 15 años.

Las principales atracciones turísticas varían, la cabecera cuenta con un balneario que funciona como centro de recreación. Las actividades culturales son otra opción, se encuentran las famosas danzas que se realizan en Juan Aldama; cada 19 de marzo arriba un número importante de personas para presenciar la «danza de la pluma» en la cabecera municipal. La feria regional es otro evento importante que atrae a muchos visitantes.

Es un lugar donde, según palabras del presidente municipal, «la gente de Juan Aldama siempre ha sido trabajadora, desde sus primeros habitantes, aunque el aspecto de nuestro municipio no tenga los elementos arquitectónicos tan imponentes de otros lugares, su riqueza radica en el trabajo de nuestra gente y en los personajes tan singulares que ha tenido».

El desarrollo económico y cultural de Juan Aldama está constituido por diversos factores, como sus relaciones comerciales, tradiciones y costumbres. La mayoría de las actividades del lugar presenta una fuerte tendencia norteña, donde se traslapan entre sí diversas expresiones y formas de subsistencia.

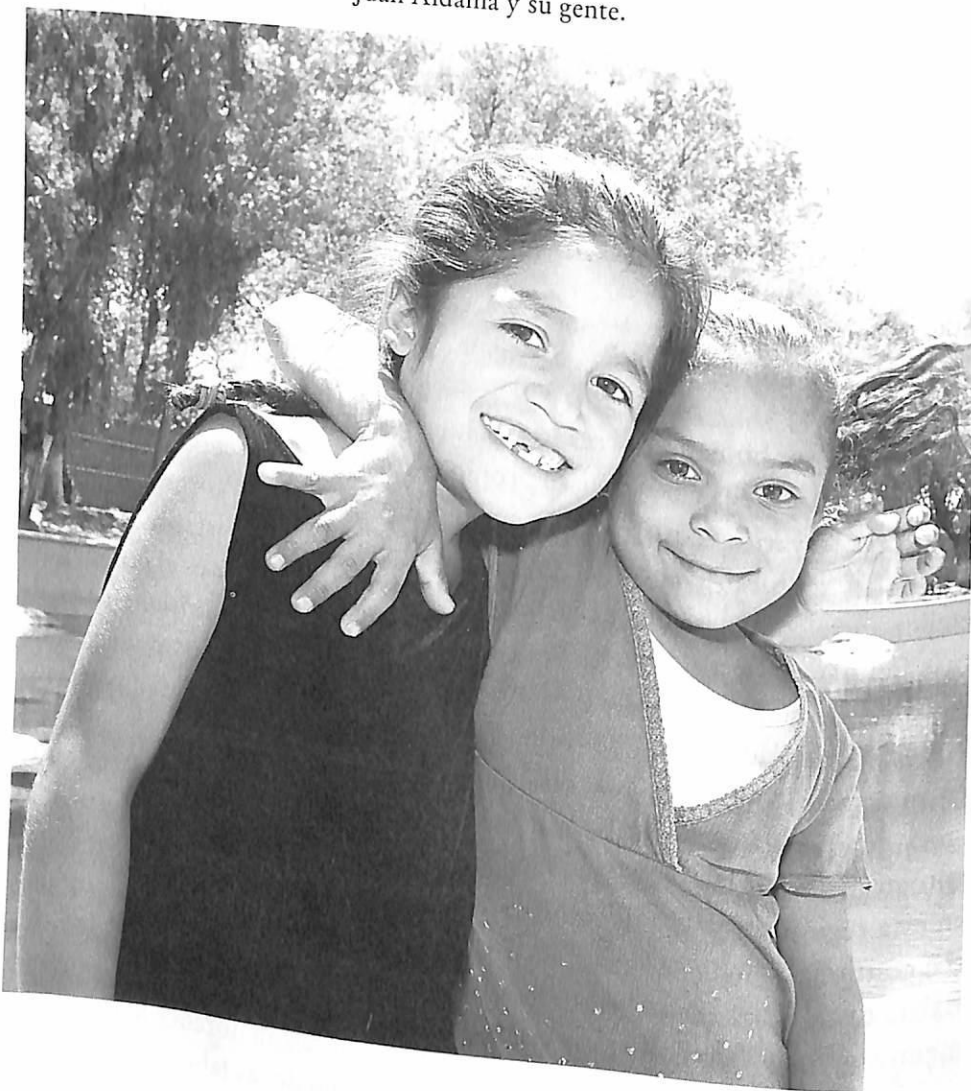
Cultura, tradición y arte popular

El ser humano ha creado una metamorfosis en la naturaleza y a partir de ella construye su propio entorno. En él pretende emular uno o varios ecosistemas, concibiendo a este espacio como su universo cultural. Dentro de este proceso existe una constante transición cíclica entre conocimiento y creatividad. La versión popular es el compendio más fiel para estudiar una sociedad y comprenderla, pues contiene parte de sus diversas etapas de vida cotidiana. A través de los artefactos podemos saber de sus actividades económicas, de su dieta, de su espiritualidad plasmada en su énfasis iconográfico, de sus relaciones comerciales.

Juan Aldama es portador de singulares expresiones populares tanto autóctonas como alóctonas. Costumbres y tradiciones que fueron gestadas en esta región coexisten con las que se han incorporado a través de su historia; continúa siendo un territorio inexplorado en el ámbito del arte popular. Existe una diversidad de incógnitas acerca del origen y desarrollo de los elementos culturales que le conforman. Dentro de estos elementos se encuentran los oficios artesanales, que en el pasado permitieron obtener lo necesario para la construcción de sus hogares y el desempeño de las labores del campo.

En la actualidad, en la producción de artefactos ha predominado lo utilitario. No obstante el carácter estético y el contenido simbólico ritual, se encuentran de manera latente y con mayor énfasis en los diversos escenarios que se presentan.

Juan Aldama y su gente.



Juan Aldama es un municipio con una larga historia que proviene desde los mismos tiempos coloniales. Al igual que en otras regiones del estado, su morfología social se ha provisto de los movimientos migratorios históricos de la zona. Personas provenientes de varios lugares, sobre todo del norte del estado y de otras entidades cercanas como Coahuila y Durango, en diferentes etapas históricas, han ido conformando un pueblo próspero. Las migraciones han sido constantes y se han dado con la finalidad de la consecución de un sueño, de un estilo cierto y seguro de vida: la búsqueda para el bienestar personal y familiar. Las costumbres y tradiciones que llegaron a Juan Aldama, cuando apenas comenzaba su andadura como municipalidad en el noreste del estado de Zacatecas, encontraron la facilidad del mestizaje de pensamientos entre los habitantes que comenzaron a forjar la historia de una región. Las formas de trabajo en el campo, la siembra y la ganadería, principalmente, fueron el inicio de la conformación del municipio. Estilos de vida, zacatecanos y laguneros a la cabeza, comenzaron a definir la identidad de un lugar. Esto se combinó con la expresión cultural de las personas que ya estaban asentadas ahí. La combinación fue interesante. La adquisición de una identidad se fue dando de manera paulatina a través de las celebraciones religiosas, las festividades patrias, la comida, las leyendas, las fiestas, los personajes entrañables, los sabores, las tradiciones.

Juan Aldama está de fiesta

Los habitantes del barrio de las Flores desconocen, algunos con pena y otros con una sutil hilaridad, por qué a su sector se le conocía con anterioridad como «barrio de la Rata». Han buscado las teorías más acertadas que puedan responder a tal pregunta. Esta parte de la cabecera municipal ha sido cuna de danzantes, actores, campesinos, músicos, artesanos y de alguna leyenda refugiada en la memoria de sus oriundos más veteranos. El barrio de las Flores se ha convertido a lo largo del tiempo en un referente cultural y tradicional del municipio de Juan Aldama. Fue un lugar donde la artesanía, la música, la

religión y la danza se combinaron para conformar un mosaico de expresiones auténticas, entrañadas en el seno de un pueblo que, según sus autoridades y habitantes, siempre se ha caracterizado por ser trabajador y noble. Resulta interesante la transformación del nombre del barrio. No tienen conocimiento sobre el origen del primero, pero los habitantes que siempre han vivido en él recuerdan que, por iniciativa de un sacerdote, se adoptó el nombre actual. La maestra Leticia Pérez recuerda que «este barrio antes era conocido como el barrio de la Rata hasta que el entonces señor cura Esquivel, junto con varios vecinos, decidieron denominarlo como de las Flores por la cantidad de jardines que existían a lo largo de la calle. En la actualidad se le conoce de las dos formas».

Dentro de los escenarios que conforman los sincretismos culturales que se gestaron durante el mestizaje se encuentran las festividades populares y religiosas. Una de las más importantes, incluso en el ámbito nacional, es la del 12 de diciembre cuando se celebra a la Virgen de Guadalupe, una versión adaptada de la madre de Cristo en simbiosis con Tonatzin, deidad femenina mexicana venida desde tiempos prehispánicos en el cerro del Tepeyac. En lengua náhuatl tiene varios significados asociados a la tierra, al maíz y a la maternidad.

Otras celebraciones importantes son el 5 de febrero (en la comunidad de San Felipe se festeja a su santo patrono con charreada, danza y reliquia); el 18 de marzo, fiesta de la Divina Providencia en el barrio de La Loma — conocido también como el barrio de los Conos debido a las estructuras de las tiendas de abastos populares que se encuentran en el mismo sector y que, a su vez, sirvieron de almacenes— con la danza de la pluma. De forma paralela, los días 18, 19 y 20 de marzo se venera a San José con la misma danza en casi todas las colonias de la cabecera municipal, pero tiene un mayor énfasis en el barrio de las Flores. En Semana Santa se representa el *Viacrucis*, en el cerro Pelón, ubicado en uno de los accesos principales al municipio sobre la carretera federal número 49. El 3 de mayo se celebra el día de la Santa Cruz con danzas y un coloquio que se realiza en el barrio de la Pila. La tradición oral relata que se encontraron una cruz de madera hecha con leña y a partir de ese momento surgió esta festividad. El 13 y 14 de mayo se festeja a la Virgen

de Fátima en su capilla. Se regala reliquia (comida hecha a base de pastas de harina, chile rojo y carne de puerco) en el estanque del barrio de Mahoma desde 1992. El 15 de mayo es el día de San Isidro, el santo patrono de los campesinos, a quien se festeja con danzas y reliquia. La condición agrícola de Juan Aldama convierte en importante a esta fecha, ya que se bendice la semilla que se sembrará en las labores. Una de las festividades con mayor arraigo e importancia se lleva a cabo del 16 al 24 de junio. El último día es el más destacado porque se venera al santo patrono del municipio, San Juan Bautista; acude gran parte de la población a pasear en la plaza principal. Las personas presencian la quema de pólvora y danzas durante el día. El 27 del mismo mes se celebra, desde 1996, con danza y reliquia a la Virgen del Perpetuo Socorro en el barrio del Caliche. La Virgen del Refugio se festeja el 4 de julio en la comunidad de Espíritu Santo con danza y reliquia. En las colonias Villa Aréchiga, Valle Verde, Rosetilla, La Esperanza y Magisterial se festeja de la misma forma a San Judas Tadeo el 28 de octubre; es una tradición relativamente nueva que se practica desde principios de la década de los noventa del siglo pasado.

Otro día importante es el de la celebración de los Fieles Difuntos, que cobra un sentido especial al combinarse con las fiestas locales. Durante el 12 de diciembre se celebra a la Virgen de Guadalupe en todo el municipio; un grupo católico llamado «Cristo Rey» año con año lleva por diferentes santuarios e iglesias la antorcha guadalupana en su camino a la misa de media noche. En ésta se le cantan las mañanitas.

De manera evidente, la danza es un elemento complementario de suma importancia en estos escenarios, fundamental en las festividades religiosas; se trata de uno de los más primitivos medios de expresión de carácter estético del ser humano. Tiene una variedad de significados encaminados a la comunicación espiritual, manifestación artística o de emociones, en las que se produce una secuencia de movimientos que tratan de emular animales, sucesos bélicos, advocaciones a fenómenos de la naturaleza o de lo desconocido, que el ser humano denomina como sobrenatural. Los primeros registros que se tienen acerca de la danza se encuentran en las manifestaciones gráfico-ru-

pestres prehistóricas. De igual modo, las grandes civilizaciones antiguas las incorporaban, de manera elemental, en su vida religiosa, política y social. En México, la danza indígena no desapareció del todo. Su controversial simbiosis en la colonización le permitió mantenerse en algunos ritos católicos. Los grupos étnicos del norte, que los mexicas nombraron como chichimecas, también tenían sus danzas rituales, como *el mitote*, que se define como un evento preparatorio para la guerra que incluía el baile alrededor del fuego. Muchos de los elementos que conforman las danzas zacatecanas se les atribuyen a los grupos cristianizados tlaxcaltecas, que arribaron durante el siglo XVI. Las danzas más comunes y representativas del norte de México son dos, con sus respectivas variantes, la de matlachín o matachín, conocida también como danza de indio o de penacho, y la de palma o pluma.

La palabra matachín comprende varios sincretismos. Entre su gama etimológica se encuentra el vocablo árabe *muttawajihen*, que significa parados frente a frente, cara a cara o el que «se pone la cara» en referencia al uso de máscaras. En Europa adquiere la voz de *mataccino* o matachín. La danza que lleva este nombre es considerada de conquista o de moros y cristianos. Al igual que las morismas, se difundieron por todo el viejo mundo. En América fueron introducidas por misioneros franciscanos y jesuitas. Según el diccionario de la lengua española, existen otros dos sentidos a esta palabra. El primero es definido como la persona que mata o descuartiza reses en un matadero; el segundo hace referencia al pendenciero, el que busca pelea. Tal vez sea por eso que se le adjudica al concepto de guerrero y se le considera asimismo como soldado de la Virgen, aunque este último título se le otorga por la flor que portan en una de sus manos. Este elemento, en ocasiones, parece ser una palmilla, abanico o tridente, que en el mito cristiano simboliza el poder o la fuerza del bien. Esta voz también se adaptó al código lingüístico del náhuatl como matlachín, que significa «el que danza». Representa la conquista española y es característica del norte de México.

Los días más distintivos en que se efectúa son el 12 de diciembre (día de la Virgen de Guadalupe), aunque también se baila en los días 24 del citado mes, 6 de enero y Pascua. El 15 de mayo se lleva a cabo en la iglesia en honor

de San Isidro Labrador. En la actualidad consta alrededor de 30 integrantes, de dos a cuatro capitanes, un monarca que representa a Moctezuma, la Malintzin o doncella, los músicos que tocan guitarra, tambora y violín, así como un viejo de la danza que representa el mal (Satanás) o al anciano. Éste tiene la función de dirigir, corregir y amonestar a los danzantes con su látigo. Los elementos iconográficos de la indumentaria del danzante más característicos constan de un penacho con plumas de guajolote que ellos mismos pintan de colores; dos medios espejos a los lados que se conocen como medias lunas; un largo taparrabo de color rojo decorado con varas de carrizo y semillas de colorines; un arco con flecha y una sonaja.

El viejo de la danza.



Existen varias regiones que comparten el nombre de la danza de la pluma o palma. Para la región de Oaxaca, el tópico gira alrededor del equinoccio de primavera y el solsticio de invierno. El danzante principal representa al sol que, a través de sus movimientos circulares, entabla un diálogo con los demás danzantes que representan las estrellas. Ha sufrido varias modificaciones en la vestimenta, los pasos y la música. Durante la intervención francesa, en el siglo XIX, se incorporaron a la danza los pasos y la música de la mazurca y el chotis. Esta danza concluye con la festividad de la Guelaguetza, en la cual se reúnen danzantes de las siete regiones que comprenden el estado de Oaxaca. La indumentaria se caracteriza por un penacho de plumas, espejos, una sonaja y cascabeles. En cambio, para algunas comunidades del estado de Durango, como el municipio de Cuencamé, la indumentaria de los danzantes presenta, de manera esencial, un adorno de plumas que van ondeando con una mano al paso, y en la otra, una sonaja, misma que se adopta en el municipio de Juan Aldama, debido a la cercanía que existe entre ambas regiones.

En Juan Aldama existen dos danzas religiosas: la pluma y matlachines; comparten elementos simbólicos similares, pero difieren en cuanto a su estructura y estética. Sus nombres cambian de acuerdo a la festividad y adoptan el nombre del santo o el día en que se realiza; en un principio la danza fue una actividad que realizaba el sexo masculino a una edad madura. En algunos barrios se convirtió en una tradición generacional; en ambas participan casi los mismos integrantes, pero hasta hace unas décadas sus adeptos han transformado algunos elementos. Ahora existe una danza alterna de mujeres localizada en el barrio de La Rosetilla. En la actualidad se puede ingresar a cualquier edad sin necesidad de ser familiar de algún danzante. Uno de los objetivos individuales es llevar a cabo la danza como un pago (manda), en gratitud de algún favor divino, por tener una marcada religiosidad o el agrado por danzar.

Lorenzo García Arredondo fue danzante durante 40 años. Participó en las danzas de la pluma y de matlachines. En ambas fue monarca al poco tiempo de su ingreso en ellas. Hace algunos años dejó esta actividad debido a lo avanzado de su edad, además consideró necesario dar oportunidad a los

jóvenes interesados en incursionar como danzantes. Ahora Lorenzo García se dedica a elaborar, así como reparar trajes y ajueros propios de esta actividad. Comenta algo de su experiencia:

Dancé durante 40 años. Comencé a bailar en la danza de la pluma y después en la danza de matlachín. Al tercer año de haber ingresado fui monarca en ambas. La función del monarca es dirigir la danza, es el que pone los pasos; para llegar a serlo se requieren cualidades en el baile. Me gustaba desde niño, en esa época me juntaba con los chamaquillos de mi edad y jugábamos a ser danzantes. Hacíamos los guajes de botes de lata y los penachos de ramas que nos poníamos en la cabeza. Jugábamos a bailar en la calle, hacíamos nuestra propia danza. Me gustaba mucho eso y hasta la fecha me sigue entusiasmando. Veía los danzantes y me emocionaba la forma en que bailaban y cuando tuve ocho o nueve años traté de ingresar pero me rechazaron, porque en ese tiempo sólo bailaban señores grandes. A pesar de eso a mí me gustaba, me nacía de corazón; después, al ver el interés que tenía, me admitieron. Primero entré en la danza de la pluma, porque era en la que participaban todos mis tíos. Mi abuela observaba el gusto que me provocaba realizar esta actividad y me dijo que tenía un traje y un ajuar para que me lo pusiera. Me lo probé y me dejaron bailar. Me gustaba más la danza de matlachín. Veía a los danzantes vestidos de indios y me imaginaba andar como ellos, les decía que quería vestirme así, pero me decían que no, que cuando les creciera más me dejarían; siempre me ponía a un lado de ellos a bailar. Creo que de verme ahí aferrado me aceptaron. Yo, chamaquillo, andaba entre puros señores grandes. Recuerdo a una persona que se llamaba Enrique. Él me llamaba la atención porque yo tenía la costumbre de estar mirando mis pies mientras danzaba, y él me decía que pusiera atención a los capitanes que se encuentran a los lados, pero no lo hacía porque sentía que bailaba bonito. En las juntas se tenía que elegir a los monarcas. Antes de la fiesta me eligieron como

monarca. Las asociaciones de la Santa Cruz y de San Isidro son las que, hasta la fecha, hacen las fiestas del 3 y del 15 de mayo. Para el 12 de diciembre siempre ha estado una mesa directiva. Ellos se reúnen cada mes. Todos los socios tienen que dar cuota para juntar fondos. Nosotros ensayábamos ocho o diez días antes de la fecha. En esa ocasión me puse a practicar en mi casa. Empezaba a sacar los pasos, a acomodarlos; varias pisadas me salieron porque me gustaba y las acoplaba a la música. Se me venían a la mente y ahora casi toda la danza de la pluma trae pisadas que yo inventé. En las danzas se baila por tres días, la música es de tambora y violín. En algunas ocasiones salimos a algunas partes, como Fresnillo o Zacatecas. Dejé de bailar porque ya era tiempo de retirarme, ya me cansaba mucho. La danza de matlachín en Juan Aldama se inició en el barrio de mis tíos, un habitante del lugar la observó en un ranchito que se llama «Rayón», le gustó e investigó con las personas de la comunidad, después juntó gente para hacerla aquí. Ya tiene más de 100 años que se hace. La danza de la pluma aún es la más antigua.

Siguiendo con el tema de la danza, en Juan Aldama se presentan elementos muy similares a los que se tienen en algunos lugares del estado de Durango, lo que concuerda con la versión de su origen en el municipio zacatecano. Su explicación relata que habitantes del barrio de la Rata se fueron a trabajar a la sierra de Palotes, Durango, para cortar guayule (planta de donde se obtiene el hule). Durante su estancia presenciaron una epidemia que atacó a sus animales de carga y al verse en tal situación se encomendaron a San José con el afán de seguir trabajando. En agradecimiento le venerarían con una danza cada año en el día marcado por el santoral. Este suceso está registrado, en su versión oficial, en el año de 1905 y se formaliza en 1908; al respecto, en la revista *Juan Aldama Presente* del año 2000, se tiene la fecha del 18 de marzo de 1915. En contraste con estos datos, los actuales herederos de esta tradición celebraron los cien años de la danza en 2008, manifiestan que esta práctica es aún más antigua que las fechas registradas. Los testimonios de

personas que pertenecen a una tercera o cuarta generación dentro de la fiesta dan como resultado que ésta tiene al menos 120 años de antigüedad.

Existe un arraigo muy especial por esta danza en el barrio de las Flores. Los vecinos la consideran como parte de su vida. Casi todos se involucran en ella, ya sea danzando, con logística o proporcionando los alimentos a los danzantes durante los días del evento. La maestra Josefina Pérez, habitante de la colonia, dice:

Todo el barrio se siente obligado a participar en la danza. Somos parte de ella, desde que tenemos uso de razón se ha hecho la danza. Era prometida, esto significa que se realizaba con limosna que les daban en otras comunidades; salían a buscar maíz, arroz y lo que se pudiera recolectar. Ahora es diferente, aquí en el barrio hay personas que les dan de comer a los danzantes a manera de manda. En mi casa se quedaban una noche todos los que participaban; mi abuelito los reunía porque de esta manera había un mayor control, así no hacían cosas que los distrajeran. Toda mi familia se encargaba de darles la cena una noche antes. Nosotros crecimos con la danza, es la tradición más arraigada aquí en Las Flores. Para mí es la danza más bonita de toda la región. Se ha representado en San Miguel Allende (Guanajuato) y en la Basílica de Guadalupe. Es una tradición que en vez de irse perdiendo, como otras, ha aumentado. Ya existen cerca de 50 danzantes y cada año se quieren incorporar más, pero las personas que la dirigen no aceptan tan fácil, debe haber cierto control.

Josefina Pérez pertenece a una familia que, a lo largo de casi cuatro generaciones, ha participado en la danza de distintas maneras. Su madre es una de las artesanas con mayor tiempo trabajando la flor de maguey, reconocida por toda la gente del barrio y de Juan Aldama: el trabajo de doña Juliana Pérez es indispensable en los tocados de los danzantes. Dentro de la misma familia se encuentra la maestra Leticia Pérez. Ha participado de diferentes maneras y coincide con su hermana Josefina en varios aspectos relacionados con

la importancia de la danza en la vida histórica y cultural del lugar, además fue la maestra de ceremonias en la fiesta del centenario. Leticia Pérez dice:

La danza de la pluma representa mucho para nosotros. Mi familia siempre ha participado en ella, mi abuelo fue monarca por mucho tiempo. Él inició desde muy pequeño, siendo malinche. Nosotros nos encargamos de darle de cenar a los danzantes. En lo particular, yo lo hago por devoción. Es la manda que debo cumplir por los favores que he recibido de San José. El festejo del aniversario de los 100 años estuvo muy bonito. Se hicieron peregrinaciones y un novenario. El día de la fiesta vinieron danzas de otras partes; se celebraron bodas, bautizos y confirmaciones. Además, montamos una exposición fotográfica. Durante el novenario, cada barrio de Juan Aldama se encargó de traer un coro y una danza, ellos querían ser partícipes de la fiesta y eso estuvo muy bien.

Los integrantes de esta danza rebasan la cantidad de 70; los viejos de la danza son más de cinco, además de que su papel es la clara representación del mal, también cumplen con otras tareas. La maestra Josefina dice: «los viejos de la danza cumplen con varias funciones, se encargan de divertir a la gente y tener control de los danzantes; existe la costumbre de que los espectadores den frutas o dulces, ellos son los comisionados de recolectar lo que se les obsequia». El monarca debe tener habilidades específicas en la manera de danzar y cierto don de mando para dirigir a los demás danzantes; las personas con más experiencia son quienes deciden quién tiene tal honor. Por lo regular, sólo dejan el puesto cuando ellos creen que ya no se encuentran en condiciones óptimas para desempeñar tal función o cuando fallecen. «El monarca actual se llama Jesús Pérez y tiene cerca de 50 años con este cargo, sin dejar de bailar. En el momento en el que ya no pueda bailar tendrá que dejar su puesto a alguien de confianza».

Un elemento distintivo del viejo de la danza es la máscara que porta. Las personas del barrio recuerdan que la original era muy especial. Tenía una

mirada que reflejaba una mezcla de ternura y tristeza, con facilidad llegaba a conmover a los espectadores, pero con el paso de los años ésta se deterioró al grado de destruirse por completo.

Los preparativos de la danza comienzan desde el 10 de marzo. Los danzantes que se encuentran en Juan Aldama se reúnen para comenzar a ensayar. El día 18 del mismo mes bailan por la noche sin el tocado. Josefina Pérez declara que:

La tradición consiste en que los danzantes asisten a misa de seis de la mañana. Antes de la construcción de la capilla iban al centro, pero ahora van a la capilla de San José. Al salir de misa danzan afuera de la iglesia y hacen un recorrido por las principales calles. La población saca las imágenes de San José, ésa es la señal para que los danzantes hagan una pequeña parada frente a la imagen para danzar. Conforme van recorriendo las calles, se les van sumando personas que van detrás de ellos. Arriban al barrio, aproximadamente, a las dos de la tarde. Nuevamente asisten a una ceremonia religiosa, comen y descansan un momento. A partir de las cuatro de la tarde, regresan a danzar y finalizan después de las once de la noche, con el ritual de enterrar a la malinche, representada por dos niños disfrazados de niña.

Esta danza es la más característica del municipio. Encierra una tradición y una religiosidad que la convierte en un aspecto fundamental en la vida de quienes participan en ella, ya sea de manera directa o indirecta. Aquí se conjugan elementos que fueron tan necesarios en la localidad, por ejemplo la elaboración de artesanías como medio para la subsistencia. El vestuario contiene elementos artesanales: el tocado está hecho de flor de maguey, ya que muchas mujeres de Juan Aldama se dedicaban a elaborarla.

La danza de la pluma de Juan Aldama se efectúa cada 19 de marzo para venerar a San José. La indumentaria fue austera hasta 1996, cuando el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC), del Instituto Zacatecano de Cultura, les otorgó un apoyo económico para

confeccionar su vestuario; éste también fue utilizado como un traje típico en el certamen Señorita Juan Aldama en la FEREJA 2007. La indumentaria está compuesta por una corona o tocado hecho de flores de maguey con listones, un paño que cubre el rostro, camisa blanca de manga larga con paños rojos en ambos brazos y en la cintura, a manera de faja, un mandil que se llama paño de sol, además de otro en la espalda que en el pasado se le llamaba mantilla (ahora le dicen espaldeira). Llevan unos collares, pantalón y zapatos negros, listones que cuelgan de su espalda, un guaje o sonaja y una palma de pluma con una cruz en el centro, que es lo que le da el nombre.

Dentro de su registro se encuentran 26 sones con los nombres de «la cruz», «el caballito», «los cangrejos», «la contra danza», «las cruzaditas», «los cuatro ases», «la escaramuza», «la espada», «los enanos», «los espejitos», «la estrella», «la flor», «el fuego de la palma», «las margaritas», «la pájara pinta», «el palomo», «el papalote», «la pastorcita», «el perico», «el petatillo», «las chilingas», «el pirulero», «los portalillos», «el tamborero», «el tecolote» y «el toro». Un grupo representativo está integrado por varios viejos de la danza, una malinche (caracterizada por un niño), el monarca y los músicos. Se cuenta con tambora, guitarra y violín. Algunos de los lugares donde se baila son la capilla de Fátima, las iglesias de San Juan Bautista, Virgen de Guadalupe, Divina Providencia, San Isidro, Señor San José y Sagrado Corazón de Jesús. Tal ha sido el arraigo a esta tradición que ha traspasado fronteras. Los danzantes del municipio de Juan Aldama, que radican en Estados Unidos, comenzaron a bailar en Arlington, en el estado de Texas. Algunos de éstos regresan a bailar a la comunidad cada 18 de marzo. En la conmemoración de sus 100 años compusieron un corrido:

Qué hermoso acontecimiento tiene el barrio de las flores, cumple cien años la danza. Tengan presente señores, sólo un dolor nos invade, se mira en todos los rostros, que Saturnino García y Rogelio de la Cruz, ya no viven entre nosotros. Era el día diez de marzo que se empezó el novenario, festejando a San José en su cien aniversario, con veinticuatro danzantes, cada columna llevaba, con sus bonitos

ajuares, la danza más resaltaba. El monarca y la malinche siempre los van dirigiendo, muy atentos.

Sus danzantes siempre los van siguiendo, y los viejos sin faltar arreglando las columnas, con el azote hacen señas que no dejen su lugar. La capilla San José cuenta con su directiva todos, viven muy unidos pues hay gente muy activa, algunos vienen de lejos a pagar con devoción al patriarca San José que tienen por protector, por tan grande sacrificio que hacen todos los danzantes, Dios bendice las familias de todos los integrantes; a todos los integrantes Dios los tiene muy presentes, por su devoción que tiene, aunque se encuentren ausentes, dando buenos resultados que a la gente les gustó. En los Estados Unidos la danza se promovió, en el estado de Texas hasta allá llegó la danza, promoviendo los valores con muchísima esperanza. La parroquia San Mateo era donde ellos bailaban, en la puerta de la iglesia pues tanto los admiraban, de muy buena voluntad la gente los apoyaba, porque miraban la fe con que la danza bailaban y portando sus ajuares con grande dedicación, les arreglan sus esposas todos en cada ocasión, para muchos era rara, por primera vez veían, hasta gritaban de gusto de ver cómo se movían, para terminar la fiesta, igual como el día primero, San José danos licencia para el año venidero. Ya con ésta me despido, les di algunos por menores, en su cien aniversario de la danza de las flores.

En el festejo del centenario de la danza de la pluma, se otorgaron reconocimientos a sus participantes y organizadores. En el registro que tiene la maestra Leticia Pérez se encuentran 21 integrantes antiguos: Juan Pérez, Marcelino Jáquez, Antonio y Alfonso Lara Ríos, Mario Gutiérrez Martínez, Refugio González García, Pascual Pérez Gutiérrez, Juan Pérez Puentes, Alberto Peña Adame, José Mendieta Álvarez, Jesús Pérez Mendieta, Celso Pérez Gutiérrez, Fidel Pérez Hernández, José Ángel Hernández Acosta, José Isabel Casio Ramírez, Arsenio Peña Aparicio, Efrén García García, Jesús Pérez (monarca), Luis Hernández Luna, Javier Ríos Ríos y Alfonso Peña

Aparicio. En el 2008 contó con 68 integrantes, siendo de las más representativas del estado.

Cantos y alabanzas rumbo al cielo

Otra de las tradiciones fueron los cantos fúnebres. En el barrio de las Flores (antes de «la Rata») se conformó una agrupación de devotos que se dedicaba al coro religioso. Empezaron a cantar en la iglesia, después la gente les pidió que fueran a cantar a los funerales. El grupo contaba con siete personas. Después de su inicio como cantores religiosos, se adaptaron a varias festividades populares. Pero su actividad más peculiar fueron los cantos a los difuntos. Esto los identificó y con el tiempo se hicieron tradicionales de su barrio. Actualmente son cuatro sus sobrevivientes, entre ellos está la señora Juliana García Salas. Ella comenta su experiencia como integrante y destaca la participación del señor Saturnino García como músico y de su esposa Micaela Pérez como cantante.

Los cantos surgieron por gusto. Nuestra intención fue formar un coro femenino. La iniciativa surgió por parte de dos señoras que pertenecían al grupo de Acción Católica. Nos acompañaba mi primo hermano Saturnino García. Él era muy popular en el barrio: fue maestro de música y también participó en la danza. Falleció en 2006 y el grupo comenzó a disminuir. Ya no hemos tratado de conseguir otro guitarrista, pero todavía nos invitan a rosarios o a velar a difuntos. La idea de cantar es alabar a Dios, quien ora y canta, reza dos veces. Antes había más alabanzas en los velorios y duraban toda la noche, ahora ya no se hace así. Nuestros cantos son viejos, se habla de lo que se ha hecho en la vida: «adiós mi querida esposa, adiós mis hijos queridos». Nosotros teníamos un libro donde estaban todas las canciones. Era propiedad de mi tío, el papá de Saturnino. Eran dos hermanos quienes se dedicaban a cantar, yo los acompañaba cuando estaba muy joven.

Cuando nos invitan a cantarle a un difunto, nosotros aceptamos gustosos, pero con la condición de que sólo podemos hacerlo hasta la una de la mañana. Ya somos únicamente mujeres. Es más complicado sin mi primo Saturnino. Nos vienen a buscar de otros barrios, ya conocen que aquí en «Las Flores» hay buenas cantadoras. Las muchachas jóvenes ya no quieren cantar. Estos cantos son hermosos. También cantamos en las posadas. Comenzamos con la Virgen de Guadalupe y terminamos casi hasta febrero con los levantamientos del niño Dios.

Para la señora Micaela Pérez, el objetivo de estos cantos fue que la gente no se sintiera sola en un momento de dolor. Son diversas las piezas para cada momento de la ceremonia fúnebre. «Existe un canto específico para el momento en que el cuerpo abandona su casa. Los cantos van intercalados, primero se reza un misterio y luego cantamos ‘¡Adiós mi acompañamiento, que me han estado velando, ya se llegó la hora y tiempo de que me vayan sacando!’»

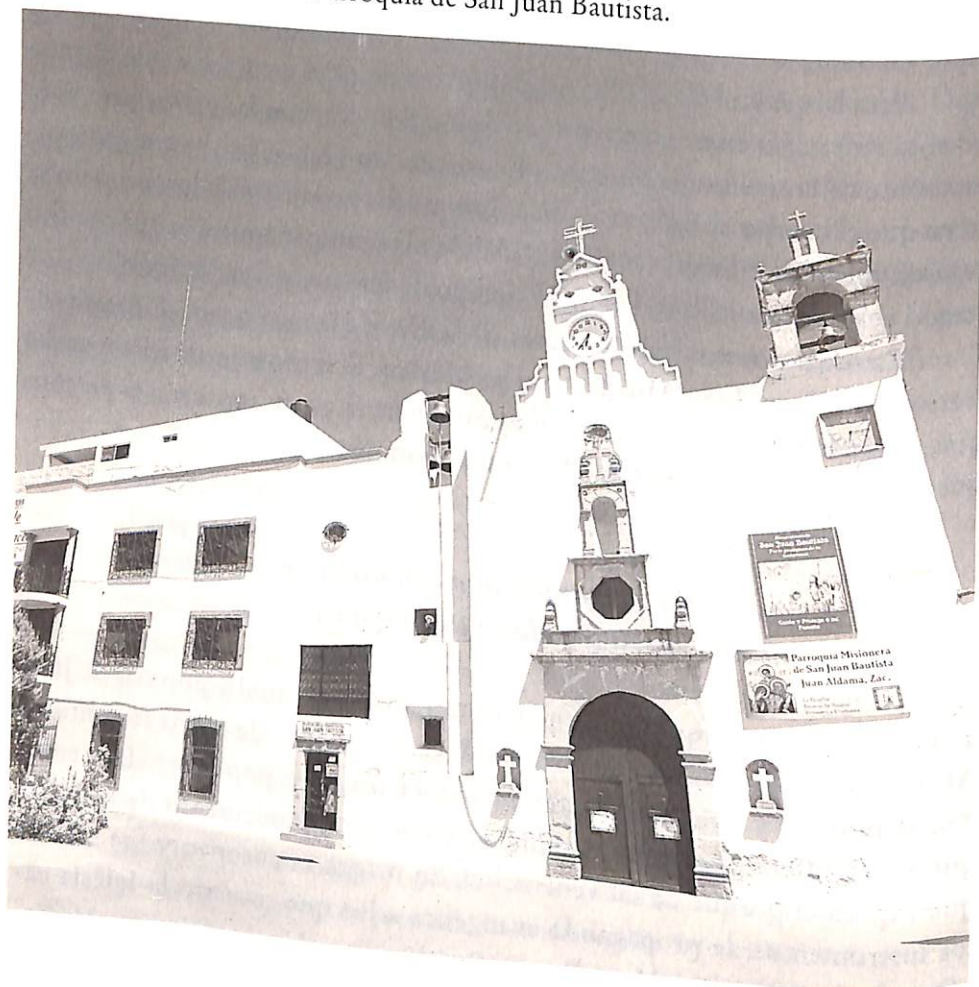
Estos cantos nos hablan acerca de la idea de la muerte en el ideario colectivo no sólo en Juan Aldama sino en México. Son momentos tristes en los que, según los testimonios de quienes cantaban, la gente cercana a la persona que fallecía le daba un último adiós a sus seres queridos.

Los coloquios, una extensión de la religiosidad juanaldamense

Otro de los eventos que conforman el entramado cultural y popular de Juan Aldama son los coloquios. Al terminar la danza el día 3 de mayo se continúa con la pólvora y con estas representaciones teatrales populares. Los coloquios son entendidos en la comunidad como un complemento de la danza que explica el porqué de tal veneración. Su origen es europeo y fue uno de los instrumentos de propaganda evangélica a los que recurrió la Iglesia católica. La investigadora Maya Ramos Smith, en su obra *La danza en México durante la época colonial*, expone que la sociedad del viejo mundo trasplantó

sus modelos renacentistas como el teatro medieval, que en el ámbito popular se utilizó como un método de enseñanza de la fe cristiana. Dentro de estos sincretismos se incorporó la música y, de manera controversial, la danza indígena. Los coloquios que se llevaron a cabo en el municipio fueron el de la Santa Cruz, San Isidro y Virgen de Guadalupe, cada uno de estos nombres le dan el tópicos al coloquio.

Parroquia de San Juan Bautista.



En la comunidad de Jalpa se han realizado estas representaciones por más de 200 años. En la cabecera municipal se rescató, desde hace cinco años, el coloquio de la Santa Cruz por iniciativa de Mariano Guzmán en coordinación con Catalina Alarcón. Tenía más de 30 años que no se realizaba a causa del veto que le propinó un sacerdote debido a que se suscitó un pleito durante el evento. Para volver a darle vida se tuvo que recurrir a la investigación y a la organización, que consistía en tareas como buscar libros, recrear vestuarios, preparar a los personajes, los apuntadores y coros que funcionaban a manera de narrador. En el pasado, el actor más experimentado enseñaba al más novel. Ahora el evento se graba en un video, a manera de registro, para que los sucesivos actores aprendan a caracterizar los personajes y que los emigrantes se lo lleven de recuerdo. La participación es generacional. El elenco se compone de dos actores por personaje, pues uno sirve de auxiliar para que se asegure la representación.

Don Mariano se involucró desde niño debido a que les ayudaba en las lecturas de los diálogos y después de un tiempo le fue otorgado un papel. Caracterizó el personaje de *Gegote*, el bufón del rey. Él aún conserva uno de los libros más viejos del coloquio y éste es uno de sus testimonios:

El coloquio existió, posiblemente, desde que llegaron los frailes a fundar Juan Aldama (*sic*). Eran representaciones campesinas de la evangelización, por lo general estaban encaminados a un santo o a una veneración. Los actores han sido campesinos que dejan sus arados o su trabajo para participar. Existieron diversos coloquios que explican el porqué de la danza. El coloquio de la Santa Cruz expresa el inicio de la Creación. Involucra a dos personajes que se llaman el Cielo y la Tierra, uno alega ser mejor que otro; después viene el tópico de las Cruzadas, cuando fueron a rescatar la cruz original de Cristo. Ahí entra el rey Constantino y su madre Santa Elena, que es a quien se le adjudica el hecho de haber descubierto la cruz y hacer la guerra contra los moros. Semejante a alguno de los tópicos principales que se tocan en las morismas del estado, donde se representa la guerra, en el coloquio de

la Santa Cruz aparece un personaje jocoso que es el bufón del rey. En él encontramos un sincretismo de lo mestizo en esta obra europea: se incorpora al ranchero como una contraparte del mal que combate al diablo. El ranchero presenta como arma un machete, a diferencia de las espadas europeas; tiene su caballo, sus espuelas y toda la indumentaria que le caracteriza. Con su diálogo justifica su presencia y es el que más gusta, porque la gente se identifica con él. Todos estos personajes participan en esta dualidad moral. La escenografía está hecha por el pueblo, todo es muy personal, los telones son las cortinas de sus casas. Se conforma de 25 personajes. En el de San Isidro y Guadalupe son 15. Todo se centra alrededor del personaje o santo, hay un diablo y un ángel o el bien y el mal. Los elementos artesanales que aquí se involucran están en los atuendos y las escenografías.

*La tradición oral:
una leyenda de Juan Aldama*

No existe ningún pueblo exento de relatos fantásticos. El sincretismo entre acontecimientos reales y ficticios ha derivado en leyendas que aportan un elemento cultural único en cada región. En ellas se traslapan las barreras de la realidad, haciendo que el mito y la historia compartan un mismo escenario. Se van transmitiendo de generación en generación. Cada uno de los relatos o las leyendas tienen códigos simbólicos que sólo quienes están adentrados en sus costumbres y creencias pueden comprender mejor. En el municipio de Juan Aldama hay muchas leyendas, pero no han sido desarrolladas como tales y se han quedado en el cuento de terror para los pequeños. Sin embargo, se ha podido conservar una leyenda que contiene a uno de los personajes que interpretaron al diablo durante el México colonial. Así como hay muchas localidades en México y aún en otros lugares hispanoamericanos que tienen su propia «llorona», los hay que cuentan con un personaje singular, identificado precisamente con el demonio: «El curro». Esta figura es un tipo que

aparenta una clase social noble. Tiene sus variantes en el charro o el catrín dependiendo de la región y época en las que se ubica. En la revista *Juan Aldama Presente*, del año 2004, encontramos uno de estos cuentos de terror adaptado al contexto del municipio. Se trata del «Curro del crucero»:

Por allá por los tugurios del crucero, sería la medianoche, el noctámbulo Pérez y Pérez se dirigía tambaleante a su casa ahogado en alcohol y ya sin un centavo en los bolsillos. De pronto, por el rumbo del puente vehicular, le salió al paso un individuo de estatura regular, elegantemente vestido, con pantalón negro y saco de casimir inglés, camisa blanca, chaleco azul, corbata roja, bombín y puro, bigote recortado, pelo envaselinado, cejas onduladas, nariz aguileña, la mano izquierda enguantada y con un bastón, ya que, en la derecha, sostenía con sus uñas «maniquiuradas» el otro guante, de color gris.

—No te vayas, caballero —lo atajó—, yo sé dónde hay muchas mujeres hermosas, todas para ti y vino con el que tu sed será saciada, y no te causará cruda, vamos caballero.

Rolando Pérez y Pérez le siguió. Caminaron y caminaron y no llegaron al lugar prometido de dichas y placeres, ya se encontraban por la mesa de Jalpa, y nada. Todo rasguñado por las espinas y ramas de mezquites, huisaches chaparros y nopales se hallaba Rolando hasta que resbaló en una fosa como de tres metros de profundidad, el tipo, al ver esto, se carcajeaba y se burlaba, al ver que no podía salir Pérez y Pérez por más esfuerzos que hacía.

—Ja, ja, ja, ja, ja, ahí están las mujeres hermosas y el vino que te prometí, ja, ja, ja, ja, ja.

Sería el amanecer cuando por fin, todo aterrado, rasguñado y con la ropa hecha jirones, pudo salir Rolando de la fosa que estaba a punto de convertirse en su tumba. Ya no se encontraba el curro. Con los primeros rayos llegó Pérez y Pérez a su casa, prometiéndole a Dios y a todos los santos ya no seguir ni creerle a tipos misteriosos, portarse bien y ya no tomar.

Como se puede observar, este tipo de relatos encierran en su interior una lección moral, retratan el pensamiento de la época, son parte de la vida cotidiana de las personas que circundan por los lugares que son el escenario perfecto para este tipo de historias. Son relatos que van pasando de generación en generación, por medio de la tradición oral. En el transcurso se le van adaptando nuevos elementos, según la época y las circunstancias. Las personas de edad avanzada recuerdan cómo pasaban las tardes junto con sus familiares, contando este tipo de cuentos que siempre han gustado.

Los sabores de Juan Aldama

El alimento es una necesidad básica en todo ser vivo. Con el paso del tiempo, la humanidad aprendió a ejecutar diversas técnicas para su preparación que, poco a poco, fue perfeccionado. Al igual que el nacimiento y procesos creativos en los objetos artesanales, esta actividad pasó por muchas dificultades antes de llegar a consolidarse como un producto artístico, pruebas de ensayo y error que desembocaron en la unión de conocimientos acerca de las posibilidades nutritivas que complacen al sentido del gusto. Las actividades productivas, el comercio y el intercambio favorecieron el crecimiento paulatino en las opciones alimenticias que fueron conformando el menú cultural característico de cada región, en sus diversas etapas cronológicas.

Dentro del arte popular, la gastronomía funge un papel importante. Es considerada una ciencia que estudia las relaciones de un pueblo con respecto a su dieta y el medio ambiente que le rodea. En el campo de la cocina tradicional, la semiótica permite que el ser humano pueda interpretar estas interacciones. La ganadería y la agricultura local propician mayor accesibilidad a ingredientes que, en sus diversas combinaciones y procedimientos, conforman una síntesis cultural de carácter culinario que definen a una región y la identifican. Los granos constituyen la dieta básica de los juanaldamenses, pero también éstos conservan una tradición rica en consumo de carnes, ade-

más de los productos derivados del maguey. Entre la variedad gastronómica del municipio destacan la reliquia, que consiste en mole, arroz, sopa de fideo, picadillo, carne de puerco y pollo; los chilaquiles, chile rojo y verde, queso y cebolla; chorizo, chile rojo, carne de puerco y/o res, vinagres, pimienta, ajo, ajonjolí, sal; los itacates o gorditas tradicionales de maíz, compuestas de masa, manteca, sal, queso, chile verde o chile rojo, frijoles y cominos; chiles rellenos preparados con chile ancho, queso, harina y huevo; tamales hechos con masa, caldo de carne, chile rojo, manteca, sal y cominos; asado de novia o con masa, caldo de carne, chile rojo, manteca, sal y cominos; asado de bodas, compuesto con carne de res, puerco, ajo, galletas, chocolate, asado de bodas, compuesto con carne de res, puerco, ajo, galletas, chocolate, hojas de laurel, naranjas, sal, azúcar y agua; atole de maíz confeccionado con leche, masa, canela y azúcar; pinole hecho con maíz tostado y molido, sal, leche y canela; compuesto de trigo hecho a base de ese cereal, canela, leche, cocoa, azúcar y sal; mole de pollo, chile, ajo, cacahuete, pan francés o bolillo, ajonjolí, chocolate y masa; frijoles charros adicionados con chorizo, jamón, salchicha, cilantro, chiles güeros curtidos, tocino y sal; cajeta de membrillo; aguamiel; semitas y gorditas de horno.

Origen de las actividades artesanales en Juan Aldama

La historia del arte popular de Juan Aldama recopila un conjunto de elementos culturales relacionados entre sí y con los escenarios donde se desarrollan. La suma de estas expresiones define a un pueblo, permite crear una aproximación, le interpreta y le identifica. A través de conocer los procesos de transformación social, cultural y económica que la comunidad ha sufrido a lo largo del tiempo, se han identificado dos tipos de permanencia en el arte popular juanaldamense: los elementos que conforman los sincretismos novohispanos del actual mundo mestizo religioso permanecen con vida gracias al valor espiritual de quienes creen necesario el continuo énfasis expresivo de su fe como un deber moral, mientras tanto los elementos de carácter utilitario, que formaron parte alguna vez de la vida cotidiana, cambiaron de sentido,

convirtiéndose en objetos decorativos. En la actualidad, el reto que enfrentan ambas como un oficio rentable es el proceso global económico y la industria.

Los primeros españoles que llegaron en 1591 con familias tlaxcaltecas encontraron grupos zacatecos en la región. Con el paso del tiempo, muchos habitantes han recolectado objetos prehispánicos, entre los que destacan artefactos líticos, como puntas de proyectil y metates.

Más adelante en el tiempo, se tiene el registro que a principios del siglo XIX arribaron al municipio grupos de españoles especializados en el tallado de cantera; tenían el objetivo de enseñar nuevas técnicas a algunos de los habitantes la comunidad, quienes construyeron la iglesia de San Juan Bautista. En la actualidad se descubrió, después de una remodelación de la misma, una figura de carácter suntuario tallada por manos indígenas, lo que demuestra la importancia de esta labor para los habitantes de la comunidad.

La principal actividad económica del municipio es la agricultura, a pesar de que las condiciones climáticas no resultan muy favorables, por esto la actividad artesanal fue significativa para el sustento de muchas familias, así como de la comunidad en general, además que dotó de identidad y orgullo a los habitantes de Juan Aldama.

En las primeras décadas del siglo pasado, las artesanías estaban en auge. Permitieron la conformación de grupos organizados de artesanos, donde destacaron las asociaciones formadas por alfareros, que al parecer eran las más numerosas debido al carácter primario de la alfarería sobre otras ramas artesanales. A su vez existió una organización de mujeres que trabajaban la flor de maguey, la cual trajo consigo una mayor producción y comercialización.

Para satisfacer la necesidad de productos inexistentes en la región, los artesanos realizaban intercambios con otras regiones vecinas, los alfareros realizaban trueques con Montemorelos (Nuevo León) por naranja; con Coahuila, por piloncillo y manta; se llevaba cerámica a Durango y a cada parte que iban realizaban la misma operación. Esta forma de intercambio ha sido característica de la actividad artesanal a lo largo del tiempo.

Al asentarse personas de otros lares, trajeron consigo sus oficios; para principios del siglo XX se tiene registro de diversas actividades artesanales que

siguen vigentes, con excepción de la alfarería. Don Mariano Guzmán, pintor y coordinador del coloquio de la Santa Cruz, comenta:

El artesano es conocido porque siempre está haciendo algo. Aquí todo el pueblo era artesano; los abuelos de mi mujer hacían comales de barro. En la comunidad se hacía todo lo necesario para una casa y todo era a mano. Se fabricaban sillas de tule. Trabajaban el ixtle para utensilios de animales. Existía la herrería. Había cantereros. El agua se purificaba en destiladeras. Se hacían molcajetes, metates, a éstos se les llamaba guilankis y no tenían patas. De estas actividades, la que ha perdurado es la elaboración de la flor de maguey, existe porque la gente se ha aferrado a sus tradiciones.

Entre los artefactos antiguos que se conservan en la región, están los tornos de alfarería; se hacían jarros, cazuelas, comales, tubos para drenaje, maceteros, tejas para techo y pisos. Uno de los personajes más conocidos fue el señor Ángel Fuentes Ríos. Aprendió a los 25 años y con el tiempo fue comercializando sus productos al mayoreo en otras comunidades; algunos le compraban para ir a vender a las rancherías. Uno de sus empleados, que aprendió el oficio con él, aún vive, Benjamín Pérez. Él comenta:

Aprendí a trabajar la alfarería a la edad de 14 años. Me enseñó un señor de nombre Ángel Fuentes. Él sabía hacer jarros, macetas, ollas y todo lo que se hiciera de barro. Él iba a vender a Chalchihuites. Había muchas personas que trabajaban la alfarería. La mayoría de las casas tenían su obrador. No nos dábamos abasto para vender loza. Unas personas se dedicaban sólo a vender nuestros productos a un lugar que le decían El Rodeo. Nos encargaban dos quemadas de loza con tiempo y se iban en su carro a llevar los productos. Conozco diversos oficios. Construí mi casa con los ladrillos que hice. Cuando estaba joven trabajé en la obra como peón; mi papá me llevaba a cortar trigo, a cortar leña y tumbar maíz y frijol. En la actualidad

soy el único que sabe trabajar el barro, los demás ya se murieron. Mis hijos no quisieron aprender el oficio, sólo uno se enseñó a hacer ladrillos. Los jóvenes ya no quieren trabajar en esto. He intentado enseñar a muchos, pero no son constantes; algunos han aprendido algunas cosas pero no todo el procedimiento. En ocasiones vienen personas que quieren macetas o loza, pero no tengo dónde hacerlas. El tejaban que tenía se deterioró por el tiempo y ya no he tenido la posibilidad de comprar lámina para arreglarlo. Desde hace más de tres años ya no me he dedicado a la alfarería; los últimos años trabajé sólo por encargo. Tenía dos hornos, uno estaba por el arroyo y el otro en la siguiente calle de mi casa. Yo los construí. Hacía una excavación de un metro y medio y después arrimaba el adobe; con el tiempo se fueron cayendo, también por eso dejé de trabajar el barro. La greta la comprábamos en Torreón y Monterrey, pero ya no hacen de la buena, la última que utilicé no me sirvió. Cuando me estaba enseñando con el señor Ángel, fuimos a conseguir greta a una fundición que había en Chalchihuites, pero después eso también se acabó. Siempre me ha gustado hacer loza, pero la humedad me deterioró las manos. En las pilas, cerca del cerro Elena, hay bancos. Uno los identifica con facilidad gracias a la experiencia que dan los años trabajando de alfarero. Para saber que en realidad se trata de barro, se realiza un sencillo procedimiento: después de extraer cierta cantidad de tierra, se le agrega agua y se comienza a amasar. Si empieza a pegar como chicle, es barro. Por el camino del arroyo hay un lugar donde hay mucho de color oscuro, muy bueno para trabajar. También en el mismo lugar había un pequeño barranco donde se encontraba un banco de arcillas muy claras y que no tenía ni una sola piedra. Yo sólo utilizaba agua y arcilla, nunca le agregué otros elementos. Para que rindiera utilizaba ciertos residuos del mismo material. Me gustaría seguir trabajando la alfarería, pero me hace falta un tejabán y arreglar el obrador. Si tuviera los medios necesarios, seguiría produciendo todo lo que me pidieran de loza.

En Juan Aldama había rutas comerciales de alfarería, se distribuía en comunidades cercanas y en el estado de Durango. Los bancos de arcilla, existentes en la localidad, propiciaron que este trabajo fuera una fuente importante de ingresos. Había personas encargadas únicamente de vender los productos fuera del municipio, eran los primeros consumidores de los artesanos locales, porque hacían encargos que después ofrecían. Muchos, además de producir de manera local, también se encargaban de salir a los puntos de venta ya identificados para comercializar los artefactos producidos.

A pesar de la importancia que tuvo la alfarería en la vida económica y cultural del municipio, ésta no soportó los cambios que la globalización trajo consigo. Su desaparición se dio de manera paulatina. Es posible que esto se debiera, en gran medida, a que no hubo innovaciones en los productos. Lo único que se elaboraba era loza y algunas macetas.

Flor de maguey

Ha sido la actividad artesanal más representativa del municipio por toda la historia que contiene este oficio y su estrecha relación con la migración. A finales de los años treinta, la dificultad de encontrar empleo en la región obligó a muchas personas, la mayoría de sexo masculino, a emigrar a Estados Unidos. Esto propició que más mujeres tuvieran que aprender a trabajar la flor de maguey debido a las condiciones económicas y sociales por las que atravesaron; los hombres, que se iban a trabajar al norte, llevaban consigo algunas flores para venderlas en algunas ciudades mientras conseguían pasar la frontera, esto les permitía subsistir en tanto consiguieran trabajo. Así se comenzó a dar a conocer en otras regiones del norte del país. También había familias en el municipio que, aunque no elaboraban flores, se dedicaban a la compraventa de éstas; la entrega del encargo se efectuaba semanalmente para trasladarlo a sus destinos de venta. Además, había talleres enfocados en la enseñanza de este oficio, aunque no a manera de gremios, sino que se reunían en casas particulares.

Uno de los personajes que se le consideró pionero, en la comercialización de la flor de maguey, fue el señor Doroteo Ramírez Salazar. Durante los años cincuenta exportó las flores que se producían en Juan Aldama, así como en las comunidades de Ojitos y Jalpa. Las rutas comerciales se encontraban en Coahuila (Torreón, Saltillo, Monclova), Ciudad Juárez, Monterrey, Reynosa, Matamoros, Mexicali y algunas ciudades de Estados Unidos. El maguey también se explotó para la elaboración de quiote, aguamiel y otros productos derivados de esta planta. En un artículo de la revista municipal, se encontró que el maguey al municipio se introdujo con el arribo de los indígenas tlaxcaltecas, que venían acompañados de los españoles. Ellos los plantaron principalmente en San Juan del Mezquital, ahora Juan Aldama.

Flor de maguey.



Canterería

Fue parte de la vida cotidiana. Los hogares se construían con base de cantera que era extraída de vetas cercanas y se comerciaba con algunas comunidades vecinas, como Miguel Auza. En el municipio existía la costumbre de que las personas tuvieran cerca de los zaguanes de sus hogares alguna destiladera de este material, con el fin de que quienes pasaran pudieran beber agua. Esta costumbre se perdió, pero nos habla de la importancia que tenía la cantera en las relaciones de vecindad entre la población juanaldamense. Maurilio Fraire Ríos es el último sobreviviente del pasado de este oficio y recuerda cómo era:

En el pasado, la cantera se usaba para construir el marco de las puertas y las ventanas, así como en las pilas, para ponerle agua a las mulas. Se hacían unas piedras que les nombramos de pesebre. Hacíamos una tira de seis metros y se echaba la comida a los animales para que no lo tiraran ni se patearan. Se hacían pilas para marranos, canales para las casas, cornisas, entre otros. El traslado de la piedra anteriormente era en burros. Cargaba unos tres con cantera y los tenía que llevar a Miguel Auza. Allí había un señor de nombre Serapio Flores, era uno de los compradores más importantes, ya que adquiría casi todo lo que hacíamos. Ahora, cuando necesitan algo, vienen a mi domicilio.

Otro personaje que se dedicó a la talla de cantera fue el señor Hermilio Fraire Salaises. Él habla acerca de su actividad:

Aprendí desde los doce años. Mi papá era canterero y él me enseñó. Mis hijos no quisieron aprender. Es duro este trabajo. Yo vendía a encargo y hacía marcos, destiladeras, canales; trabajé en Miguel Auza. En el municipio había muchas artesanías. Hacían loza de barro, canastas de carrizo, herrería; todavía hay canastas. Yo hago herrería, pero para mí. Cuando se acabaron tuve que poner un ta-

ller para hacer mis fierros. Entré a la cantera porque no había otro trabajo. Éramos agricultores: había tiempos malos para el campo y le seguíamos a la cantera. Nunca recibimos apoyos. Todo fue por nosotros mismos. Hice tres altares portátiles y uno grande para la iglesia, me gustó este trabajo.

La lapidaria es una actividad que en la actualidad persiste pero muy pocos la realizan. Su pasado está lleno de remembranzas por parte de quienes se dedicaron a este oficio. Lo singular de este trabajo, y que lo convierte en único, es que el tiempo de vida de los artefactos es demasiado prolongado, además de que se encuentran a la vista de cualquier persona que transite por las calles que circundan a los edificios construidos de cantera. Es un oficio que por ende no puede desligarse de una sociedad que entiende el valor de sus monumentos.

Otra característica es que sus artesanos tuvieron que fabricar sus propias herramientas. De esta manera incursionaron en otra actividad, como la herrería en fragua. En el mercado no siempre se encontraban los utensilios necesarios para desarrollar los trabajos requeridos. En algunas otras ocasiones, sólo les aplicaban pequeñas modificaciones acordes a las necesidades del tallado.

Sillas de tule

El municipio cuenta con los arroyos de Almoloya y la Pila, además de sus tres manantiales, estos recursos fueron propicios para la explotación del tule. Javier Adame Sandoval recuerda de sus familiares que las sillas se elaboraban en diversas comunidades, como Ciénegas. Esta rama artesanal se mantiene vigente en el municipio, aunque no con la misma cantidad de producción de antaño. Ha sufrido modificaciones en torno a sus dinámicas productivas y comerciales.

Las sillas las hacían y vendían los hombres de Ciénegas, de puerta en puerta. Había varios que trabajaban. Recuerdo que eran dos señores

en las comunidades, un vecino, mi abuelo y mis tíos; mi familia sólo se dedicó a reparar. Toda la vida fueron conocidos, iban hasta su casa. Mi abuelo trabajó toda su vida en la reparación de sillas de tule y después le siguieron mis tíos. El material se conseguía en un estanque que hay en la localidad. Algunas herramientas que se usaban eran la suela, la escofina, el taladro berbiquí y cepillo, todo a pura fuerza. Las pinturas eran a base de polvo. La madera era de álamo.

Sillas de madera con tejido de tule.



Resulta indispensable tener una referencia del pasado en cualquier ámbito de la vida cultural de un pueblo, más cuando se trata de sus tradiciones y oficios populares; esto permite dilucidar por qué algunas ramas artesanales se mantienen vigentes mientras que otras han desaparecido por completo o están a punto de hacerlo. En Juan Aldama, las más importantes se han conservado gracias a la conjunción con otras actividades culturales que no son oficios artesanales propiamente dichos.

Ámbitos y protagonistas de la actividad artesanal

Ubicar, en el ámbito global, a los artesanos de una localidad y sus contextos de cultura popular siempre será un reto. El desarrollo cultural regional depende y es responsabilidad de quienes están inscritos en el fenómeno de crear, pero también en los guardias de esa creatividad: las instituciones y la sociedad en general. El llamado rescate de las culturas populares, en el ámbito local y regional, depende también de la voluntad de sectores clave como los que ya se mencionaron. El factor económico siempre será motivo de acciones y proyecciones enfocadas al encuentro del desarrollo armonioso y sustentable de una comunidad. Se trata de lograr para los artesanos una economía basada en la invención y creatividad. Ellos a cambio hacen de su entorno un paisaje de colores y formas. La cultura popular tiene que rendir así sus frutos. Ámbitos complejos que envuelven a los protagonistas de la creatividad en el campo de la producción artesanal, se explican en la evolución de las ramas artesanales que se practican, en este caso, en los diferentes municipios del estado de Zacatecas. Juan Aldama, al estar ubicado lejos de la capital del estado y más próximo a la influencia de la región de La Laguna, tiene para sus habitantes, y desde luego

para sus artesanos, condiciones especiales de desarrollo. La cercanía con ese centro industrial puede ser determinante hasta para el tipo de materiales que se utilicen en la elaboración de artesanías. El artesano proyecta su trabajo no sólo en virtud de una potencial demanda local de sus productos, sino que también voltea la mirada a un mercado más importante y con mejores posibilidades, como las de un centro urbano con las características de Torreón. En algunos pasajes de esta memoria se ha hecho alusión a esta influencia, todo porque los juanaldamenses están inmersos en el proceso continuo de construcción identitaria. Se ha dicho que la gente del norte zacatecano, cercana a Torreón y Gómez Palacio, atiende más a esos sentidos de vida cotidiana: comprar, vender, trabajar, estudiar en La Laguna son lugares comunes entre los juanaldamenses. Sin embargo, los pocos artesanos que tiene el municipio colaboran para darle presencia a la pertenencia zacatecana a través de su trabajo cotidiano. El ámbito en el que se desenvuelven no es fácil. El desempeño en la fabricación de objetos artesanales, colocados en los nichos de cultura popular del municipio, se aprecia en la misma esencia de las ramas artesanales a las cuales se deben.

Con base en los criterios de clasificación para las artesanías del Sistema de Inventarios de las Artes Populares de México, propuesto por CONACULTA y por el Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas, en el municipio de Juan Aldama existen cinco ramas artesanales: fibras vegetales (cestería y una técnica *sui generis*: «la flor de maguey»), artes de la madera (mueblería o mobiliaria), textiles con las técnicas de bordado y obraje, así como pintura popular y lapidaria, con la especialización en tallado de cantera.

Canterería

Esta rama artesanal se define como el labrado en piedra. Es una actividad de uso arquitectónico y para la elaboración de objetos ornamentales. En México, la cantera se utiliza como materia prima, tipo de piedra caliza. Zacatecas se ha distinguido por el uso de cantera rosa en los edificios públicos de la

ciudad capital. Juan Aldama posee importantes vetas de este material en los cerros que comprenden su orografía. Es aprovechado para la elaboración de fuentes, destiladeras, vasos, esculturas, entre otros.

En la actualidad, este oficio es ejercido por una sola persona Maurilio Fraire Ríos. Él nació en Juan Aldama el 13 de septiembre de 1938. Vive en la cabecera municipal, su taller se encuentra en su hogar. Su oficio es una herencia familiar porque lo desempeñó desde que era pequeño, junto a su padre y su abuelo.

No tuve escuela. Estuve con mi papá trabajando para que mis hermanos estudiaran; trabajé desde que tuve doce años y ahorita voy a cumplir 70, en septiembre. Yo me enseñé con mi papá, pero este oficio viene desde mi abuelo, que se llamaba Camilo. Nos organizábamos entre puros familiares. En el taller éramos ocho: mis tíos, mi padre y dos hermanos, pero todos ya se murieron, sólo quedo yo, en el pueblo, de los que trabajaban con cantera.

Participó en la construcción, reparación y mantenimiento de los edificios de su municipio, monumentos históricos, hogares e iglesias; fue un trabajo que supo llevar a la par como maestro albañil.

A mí me fue bien. Antes teníamos el taller lleno de piedra. Levantamos las torres que están en Ciénaga de San Francisco y la de Jalpa, entre mi tío, mi primo y yo, también la escuela «Benito Juárez» está arreglada por mis manos. Últimamente trabajé en la plaza y la iglesia. En Los Álamos, toda la piedra de loza está hecha por mis manos. Para mí son importantes estos trabajos, porque cuando me vaya les dejaré un recuerdo.

Su principal fuente de materia prima la obtiene de su comunidad. Algunos de los terrenos son de carácter privado. El artesano tiene que entablar acuerdos con los propietarios para poder seguir extrayendo el material, de

lo contrario debe buscar otro espacio donde se presten las condiciones para continuar con su trabajo.

La piedra la saco del cerro que está cerca del panteón. El problema que tengo es que en el terreno donde hacía mi «saque» fue comprado por un señor de la comunidad de Ojitos. Pusieron tres candados y no hay forma de trozárselos. Ahora me pasé a otro lado: esas tierras son de un señor Briseño, que me da permiso de entrar a sus terrenos para sacar la piedra. Ya hasta tienen ahí alambre y puerta, pero les dije que si no me daban llave les trozaba el alambre, porque es mi trabajo; me dieron la llave para no molestarles sus puertas. Ahora entro, abro los candados, los pongo, gano y me voy. Ahí trabajo y por eso hice de agarrar de este lado el saque. Es el mismo cerro, pero es muy grande, de pura cantera.

Para el artesano, la incorporación de materiales industriales fue la causa de que su trabajo disminuyera. Además, las nuevas generaciones no han tenido interés en aprender el oficio, sólo conocen esta labor las personas de edad avanzada y esa misma condición les impide seguir con su actividad. «Todo eso que trabajaba anteriormente se fue acabando porque llegó el cemento. Ya con el cemento hacían las pilotas, los contramarcos de las puertas. Donde eran canales ahora son puras marquesinas de las lozas; con eso ya se le terminó el trabajo a uno. Se va a acabando la gente grande y se acaba todo».

Este trabajo requiere de muchos elementos para hacer posible la producción. Sin la ayuda de un vehículo resulta imposible el transporte de la piedra. Éste es uno de los principales problemas a los que se ha enfrentado: «Le falta a uno movimiento porque no tengo dinero ni personas que me ayuden. Es labor pobre y necesito de un capital para trabajar cómodo porque así es poco. Tengo dificultad para sacar mis gastos. El problema está en que estoy solo y se me dificulta mucho para pagar todo, tengo que pagar los transportes».

La actividad consta de diversos espacios, así como de tiempos. El taller representa tan sólo una parte del desarrollo del trabajo como tal. La única

técnica empleada es el cincelado: darle forma a la piedra mediante golpes con martillo y cincel. También se recurre a herramientas eléctricas que facilitan la labor con el ahorro de tiempo y energía:

El trabajo no sólo es en el taller. Tengo que ir al cerro, cortar piedra, arrearla y labrarla. En el taller labro todo lo que puedo. Si se rompen hay manera de repararlos; hago fuentes, vasos, destiladeras, esculturas. Yo labro e instalo, eso es una ventaja. Hace poco hice unos cortineros para ventanas, se los dejo al tamaño que quieren y como los quieren; ahí la llevo, al pasito.

Don Maurilio intenta que su oficio no desaparezca. Ha querido enseñar a algunos jóvenes del municipio y ha tenido una respuesta positiva. Hace poco comenzaron a acercarse para aprender el tallado de cantera: «También pongo a mis nietos a que se entretengan conmigo, las cosas más pequeñas y sencillas son las que hacen los muchachos que vienen. Aquí tengo cosillas que hacen, también los pongo a trabajar, que me ayuden, les digo cómo y ellos los van haciendo».

En el año 2006 recibió un apoyo económico del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC), operado por el Instituto Zacatecano de Cultura, para el proyecto «Elaboración y tallado de marcos y fachadas a base de cantera». Cabe mencionar que las instituciones municipales contribuyeron en gran medida a que esto se realizara, ayudando a establecer proyectos concretos a varios artesanos del municipio.

Este taller fue construido con un apoyo del gobierno. Nos llevaron a mi primo Hermilio y a mí a ver a doña Amalia García Medina, la gobernadora. Ella nos iba a facilitar un dinero a fin de que hiciéramos nuestro trabajo para que no se terminara, pero mi primo tiene un hijo y ya no lo dejó que trabajara porque los ojos se le lastimaron. Doña Amalia nos dijo, en el salón de cultura, que no quería que dejáramos nuestro oficio. Me dio un cheque por 18 mil pesos, le

pedía 30 mil porque no tengo en qué acarrear todo (ahí están llenos los costales de desperdicios y tengo que pagar para que los tiren, para que me traigan las piedras, para que los muchachos vengan y se animen a trabajar). Uno trabaja sólo porque me encargan algunas cosillas. Ella decía que de lo que fuera haciendo me mantuviera, para que el dinero que tenía lo usara para traer toda la piedra. Tuve que comprar herramientas y láminas; anoté todo lo que gasté y lo que me dieron porque ese dinero se tiene que comprobar. La información se le entregó a la encargada de cultura del municipio. Aquí tengo todas mis herramientas, mi pulidora, mis cortadoras, todo. El trabajo artesanal es importante para mí, porque es lo único que puedo trabajar a mi edad; lo que sale de mi trabajo lo gasto para vivir, para mantener a mi familia, darle apoyo a uno que otro de los muchachos que vienen al taller, para arreglar mis fierros, para arreglar todo.

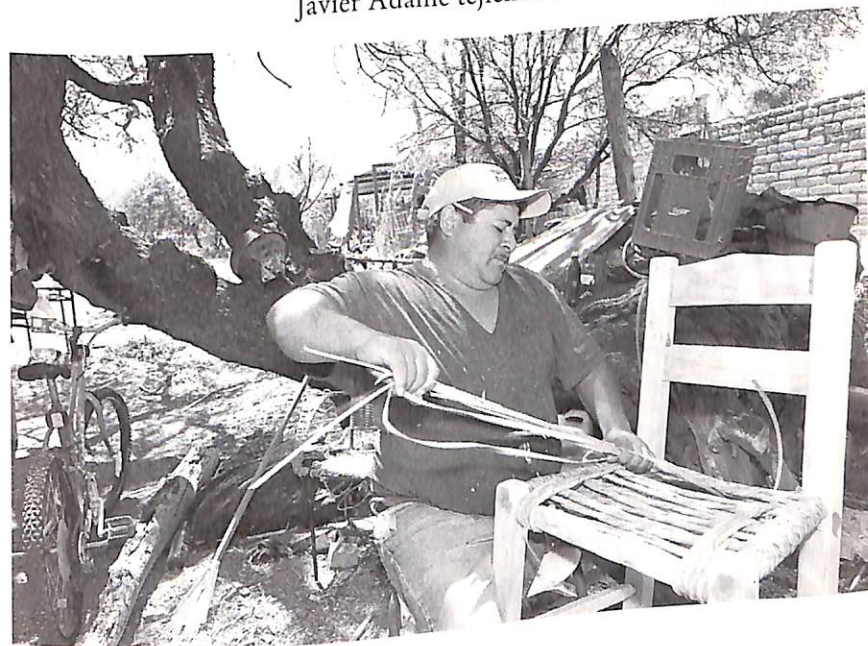
Sillas de tule

Dentro de la técnica de mueblería en las artes de la madera, la elaboración de sillas de tule es un oficio que también ha estado presente en Juan Aldama y sus comunidades al menos por 100 años de manera tradicional. Javier Adame Sandoval, habitante de la cabecera municipal, tiene 42 años de edad. Se dedica desde los 10 años a la manufactura y reparación de sillas de tule; estudió hasta el bachillerato pero ahora sólo está en su taller. Repara y elabora muebles y sillas de tule, hilo y polietileno, asimismo trabaja el tapiz y el torneado. Aunque su padre fue zapatero, él prefirió seguir el oficio de sus tíos y abuelo. Los recientes apoyos institucionales, por parte del Servicio Nacional de Empleo, le han permitido adquirir nuevas herramientas para seguir trabajando.

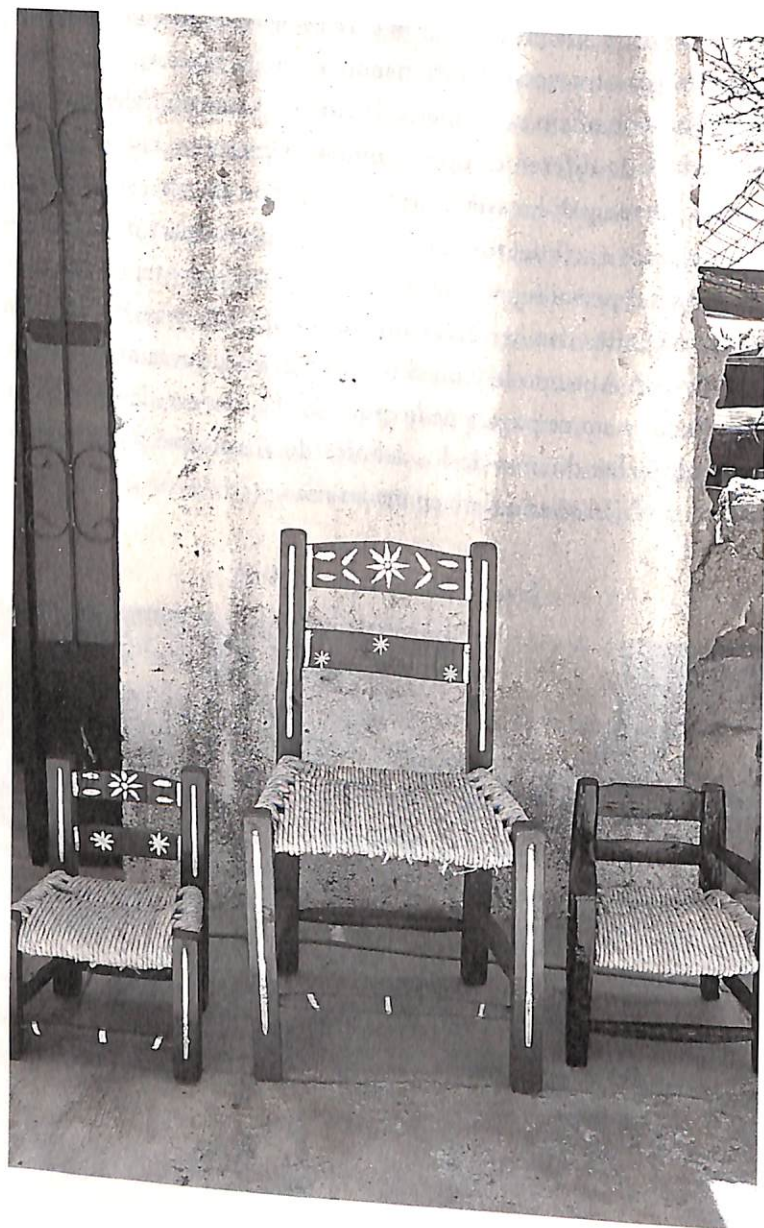
Yo soy sillero. Ésta es herencia de mi abuelo que siguieron mis tíos, ellos todavía trabajan pero ya son señores de la tercera edad. Yo me dedico de lleno, ahora yo fabrico y reparo. Decidí continuar porque

es un trabajo que me gusta y no hay quien haga sillas, al menos en la cabecera. También fabrico porque mis familiares sólo se dedicaron a la reparación. Ellos me enseñaron y yo le he enseñado a mi sobrino y alguno que otro vecino. Los mando a juntar el tule y a tejer. Pretendo que este oficio no lo pierda la familia. Los materiales que uso son madera de diferentes tipos, pintura, pegamento, clavos y tule, que es lo principal; he estado haciendo juegos de salas, mecedoras, cunas para los nacimientos, mesas, bancos, sillones para discapacitados, bancas especiales para escuela, muebles de centro tejidos de tule o combinaciones con herrería y otras cosas, pero lo principal son las sillas. En San Antonio hay mucho material. En la presa de Ciénegas se recolecta y no se paga a nadie por eso. La madera siempre se ha comprado a los dueños de los árboles de álamo que podan en su tiempo; también se adquiere en madererías.

Javier Adame tejiendo tule.



Sillas de Javier Adame.



La preparación del tule comienza después de que se extrae, este material se encuentra fresco. Para acelerar el proceso de envejecimiento se pone a secar, después se vuelve a mojar para darle maleabilidad al tejerlo. Los tipos de tejidos que se utilizan son dos, de éstos se pueden realizar las variantes que el artesano imagine: «Hay dos formas diferentes de tejer que yo utilizo y pueden variar, el de gajos y el plano o seguido; son el mismo pero lo que varía son las hebras que van de tres a seis, pero de una sola hebra puede salir un tejido». Algunas transformaciones se han dado en el proceso de elaboración tradicional de las sillas de tule; las herramientas que ha empezado a utilizar el artesano las combina con maquinaria eléctrica que adquirió del apoyo institucional y también ha incorporado materiales industriales.

Antes se trabajaba puro álamo. Ahora, para hacer una de estas sillas, me tendría que tardar unos tres días en una sola, porque hay que labrarla a puro machetazo. Para darle la forma se requiere tiempo, también de una cepillada. Las piezas de madera no están derechas, cosa que se hace con un serrucho. En la maderería compro el tablón y a veces lo rajan del grueso que usted lo quiera y si no aquí lo rajamos.

Las preferencias se manifiestan en las técnicas decorativas del diseño y el artesano prefiere darle su estilo personal: «Mis tíos trabajaban los diseños y las decoraciones con moldes de papel. Yo no los uso. A mí se me hace más fácil a puro pulso, así saco más rápido los dibujos que traigo en mi mente». Algunos de sus materiales son sintéticos y otros reciclados. La inclusión del plástico es optada por la necesidad de mantener su mercado y el reciclado, porque crea un ahorro en el material que se emplea en la fabricación y reparación.

También trabajo el plástico, pero como el tule es el tradicional, es el mejor para las sillas. Pero lo que la gente me pide es lo que hago. Si quieren polietileno o tule, yo se lo pongo, dependiendo del gusto de la gente, porque el plástico dura más. Salgo a vender a los tianguis, por las calles en mi camioneta, de puerta en puerta o la gente viene,

porque ya sabe a lo que nos dedicamos, cuando tengo bastantes sillas las subo a la camioneta y me voy a los tianguis, así me voy por la calle, gritando «¡sillas baratas!, ¡sillas de tule!, ¡mire qué bonitos colores!» Mis principales clientes son las señoras de las casas, pero hay de todo tipo. En las tiendas y comercios, lo más que he vendido por mayoreo son 10 ó 12 juegos. Las buenas ventas son en vacaciones. Uno de mis problemas es que carezco de capital para surtirme de materiales. Mi sueño es tener pedidos grandes a futuro. Me gustaría conseguir un local y alguien que me ayude, tener lo que la gente pide para que no se me escape la clientela.

Con los recursos que le otorgó el Servicio Nacional de Empleo, creció su taller y empezó a hacer diseños nuevos, como juegos de sala. Compró herramienta, torno y sierras.

El apoyo me llegó por parte del gobierno. El presidente municipal vino porque es vecino y sabe que siempre hemos trabajado esto. Creo que el trabajo tiene futuro, porque aquí hay tule y le puedo enseñar a muchas personas. Para mí estas sillas son las mejores, soy uno de los que tiene en la mente que la artesanía no debe de morir, debe seguir la tradición de las sillas. Aquí esto se está muriendo. Pienso en enseñar a chavalos para que aprendan, porque al rato yo me muero. Para eso se requieren apoyos que animen a la gente, sería una gran ayuda. Hace falta un proyecto para sacarnos fuera de aquí a vender, para mejorar la venta.

Esta actividad artesanal ha permanecido en el gusto de la población, debido a la conjunción de estética y funcionalidad. Después de algunos años de aparente estancamiento y su casi desaparición, en la actualidad su producción se encuentra en constante aumento, además de la inclusión de nuevas herramientas y diseños más elaborados y con mayor aceptación entre los consumidores.

Pintura popular

La pintura popular es una expresión de carácter estético que se encamina a objetivos decorativos. Es reciente en comparación a los antiguos oficios artesanales. Sin embargo, por la denominación popular que se le atribuye a este arte, hace que pueda mostrar algunos elementos iconográficos de la región donde fueron realizadas dichas obras.

En Juan Aldama, esta rama artesanal no cuenta con una tradición generacional, sólo dos personas se dedican a ella con elementos distintos entre sí, desde la iconografía hasta los materiales. Ambas personas radican en la cabecera. Tienen proyectos para que esta forma de expresión persista y se impulse en el municipio; se encuentran relacionados con los aspectos culturales, ya sea en la educación como en el rescate de las tradiciones.

Mariano Guzmán, de 58 años de edad, aprendió hace 15 años. Ya enseñó a un grupo de 70 niños mediante un taller en la escuela primaria «Benito Juárez». En la actualidad quiere realizar un proyecto titulado «Pintar a Zacatecas». En los tópicos de sus obras están plasmados algunos temas religiosos y paisajes típicos sobre piedras de la región. Destaca en particular la pintura del rancho Tobías, que salió en el calendario de la Legislatura del Estado en el año 2007, por petición del presidente municipal de Juan Aldama. La inquietud por la artesanía nació para mostrar la riqueza natural y cultural del municipio, después surgió la idea de emprender esta labor en todo el estado zacatecano.

Inicialmente me capacité para trabajar en el Registro Público de la Propiedad y Catastro, pero en estos momentos estoy desempleado. Ahora que tengo el tiempo suficiente, quiero retratar en mis obras el paisaje popular. En realidad, a mí me gusta mucho la artesanía. Mi especialidad es hacer trabajos en piedra, las tomo de mi tierra y le pongo formas especiales que asemejen paisajes para hacer una artesanía típica de aquí. Yo lo hago para vender. Pinto y, al que le gusta mi trabajo, se lo vendo, porque no tengo la oportunidad de

comercializar con compañías que se interesen en productos de este tipo. Las personas que ya me conocen vienen y cuando uno tiene tres o cuatro trabajos terminados, escogen el que les agrada. A mí me gusta mucho pintar en piedra. Le mandé una carta a la gobernadora para un proyecto de pintura popular denominado «Pintar a Zacatecas». Mi carta decía que soy artesano pintor y que a través de mi experiencia he tenido la inquietud de realizar un proyecto para mostrar al mundo lo hermoso de nuestro estado, acudiendo a cada municipio para pintar un cuadro representativo que le identifique, basándome en sus cerros, flora, fauna, gente o arquitectura, para exponer un lado cálido de Zacatecas y enfatizar que un nopal o un coyote son bonitos, pero hay que saber representarlos. Nosotros tenemos unos cerros hermosos que otros países no tienen, y en lo que respecta a las actividades de las personas, el ganado, maíz y frijol son elementos que tienen la posibilidad de plasmarse, eso sería lo que me gustaría hacer para lograr un día tener a Zacatecas completo en varias ciudades. Sólo he participado en exposiciones locales. En la administración pasada se propuso presentar los valores de las artesanías. Durante 15 días de feria combinaron eso con una exposición de fotografía antigua. Pienso que está renaciendo la artesanía y hay que apoyarla para que los nuevos valores no queden olvidados o desaprovechados. Mi interés por enseñar a los niños surgió cuando el hijo de un amigo herrero ganó el primer lugar nacional en la convocatoria del Niño y la Mar. Eso me llamó la atención, porque en el municipio no hay énfasis por la pintura, lo que nos indica que está pasando algo, porque sí hay valores artísticos que se perciben. Se les tiene que poner un poquito de atención, no hay que desaprovecharlos, porque es triste que un artesano, de muy buena calidad, ande de albañil o en otra actividad donde se pierde su verdadero valor. Siempre he vivido aquí. También pinté la danza de la pluma en un metate antiguo. La combiné con una pieza de herrería para que se detuviera, era una pieza muy valiosa por lo que significaba para mi municipio.

La maestra María Dolores Rodríguez Hernández también se dedica a esta rama artesanal, aunque lo hace a manera de pasatiempo. Entre sus proyectos se encuentra un museo comunitario, una sala de lectura y un taller de pintura. Además, borda en punto de cruz. Los materiales que utiliza son variados, los tópicos de sus pinturas no se encuentran en relación con la iconografía local, aunque en algunos objetos utilitarios, como alhajeros, ha comenzado a plasmar ciertos aspectos concernientes a las características naturales de Juan Aldama. La iconografía de sus pinturas responde a elementos más artísticos que artesanales, aunque ella considera que forma parte de ambos rubros. Mantiene un interés vigente en lo que respecta a las artesanías de su municipio. Mediante su labor docente trata de inculcar a sus alumnos la valoración y el conocimiento de los oficios populares propios de Juan Aldama.

En el pasado, la artesanía fue un recurso económico que lamentablemente la tecnología ha desplazado. Nosotros no lo hacemos con un fin lucrativo, sólo es por amor al arte; en una ocasión, entre mi hermano, varios maestros y yo elaboramos el tocado de la danza de la pluma para la Señorita Juan Aldama 2007, Angélica Mendieta. He tratado de inculcar a mis alumnos la conciencia de la artesanía, sí les llama la atención, pero hasta ahí. Nuestra educación fue un poco diferente, porque antes se tenía el tiempo destinado a actividades manuales y algunas eran artesanales, como el calado de madera, tejido en polietileno, no, costuras y alhajeros. Ahora ya no se llevan estos pequeños talleres, no se le inculca al niño esa conciencia. Eso era muy bueno, porque nosotros nacimos con esa idea y ahora no. Lamentablemente, no le vemos futuro porque ya no es un negocio. La principal problemática de los artesanos es que sus productos, aunque gustan, son valorados por poca gente. Prefieren otros más baratos, pero menos artesanales. En el centro cultural hay quienes intentan dar auge, pero también se apaga. Sólo a través del PACMYC se han hecho cosas. Empiezan con entusiasmo, pero cuando ya no es lucrativo el interés decae. Colocamos un *stand* en la feria y no se vendió nada. A nosotros, como maes-

tros, no nos afectó, pero para que otra persona se mantenga es muy complicado. Hace unos años se intentó formar una organización de artesanos, pero no funcionó. Teníamos que estar cuidando el espacio donde estábamos vendiendo y no coincidíamos por las ocupaciones personales, además del poco consumo. La cajeta y el vino de membrillo es lo único que ha tenido demanda. Creo que la flor de maguey y los productos de esta fruta son los más representativos, pero ya están desapareciendo las huertas. De manera personal, tengo un proyecto de zona de lectura y se me hizo interesante hacer un complemento. He estado recolectando material. Me regalan cosas, pero me falta información. No conozco el procedimiento, pero desde hace tres o cuatro años la idea es hacer un museo comunitario. Era para mí un sueño, porque se presta la construcción para tener una sala de lectura y un taller de pintura, pero sólo funciona la sala. El problema es que al parecer no les gusta mucho ir a leer ahí, sólo tres o cuatro días funcionó con niños. Ahora sólo algunos adultos van por libros prestados, como en una biblioteca. También existe otro museo comunitario en Ciénegas, que impulsó Ricardo Mendoza. Él sí tuvo apoyo del PACMYC. Una de mis propuestas es elaborar, en punto de cruz, los lugares más típicos de Juan Aldama, pero se necesitan recursos para llevarla a cabo.

La pintura popular que existe en Juan Aldama encierra varios factores que han dificultado el desarrollo de esta actividad. Se requieren apoyos para que los proyectos que se tienen pensados realizar se efectúen. El aspecto comercial de esta actividad no ha logrado expandirse fuera del municipio, lo que ha ocasionado que no exista gran difusión de la pintura juanaldamense.

Fibras vegetales

La cestería es una actividad artesanal que tiene muchos años desarrollándose en Juan Aldama, pero en la actualidad sólo una persona se dedica a la elabora-

ción de canastos. El señor Benjamín Pérez es un personaje reconocido en su comunidad por el trabajo artesanal que ha desempeñado por más de 70 años, asimismo se dedicó a la alfarería. El material que utiliza es el carrizo, una planta que crece en lugares cercanos a ríos y arroyos, cuyo empleo es muy antiguo.

El proceso de elaboración es complejo. Para conseguir el carrizo hay que pagar cierta cartidad a los dueños de los terrenos donde éste crece, se cortan los carrizos a la medida que se desee, después se van golpeando con una roca sobre una base de piedra hasta que el material queda moldeable, se fabrica la base de donde se irán tejiendo las correas para dar forma al objeto que se intenta producir. El tiempo de elaboración es en relación al tamaño y la forma del producto.

Empecé a trabajar el carrizo cuando tenía 13 años. Mi papá sabía hacer canastos. Yo aprendí sólo con verlo, nunca le pregunté nada. Había muchas personas que se dedicaban a hacer cestos, yo sólo elaboraba canastos cuando tenía algo de tiempo libre. El carrizo es difícil de trabajar porque implica un cuchillo y con frecuencia se hacen heridas en las manos, pero con el tiempo se adquiere experiencia. Muchos jóvenes han venido a que les enseñe, pero sólo una muchacha aprendió, aunque ya después nunca los hizo; dejaban de venir porque se desanimaban cuando se cortaban o por otras razones. Los cestos eran muy utilizados. En la actualidad, las personas todavía vienen y me hacen encargos. Se usan para poner las tortillas o para los bolos en las fiestas de niños, también se utilizan en bodas y quince años. Yo sigo fabricando. De pronto tengo encargos, pero ya no me doy abasto como antes. Los voy haciendo despacio, me los piden con mucho tiempo de anticipación. A principios de año llegan y encargan 100 o 150 tortilleros o canastos para bodas, o cuando hay quinceañeras en diciembre. A la gente le sigue gustando mi trabajo, porque ya casi nadie lo hace, pero ya no vendo tanto. El año pasado recibí un apoyo económico para comprar material. El único problema que tuve fue con la comprobación de los gastos. Donde compro el carrizo no dan facturas,

pero la presidencia municipal me ayudó en esto. Pienso que deberían de apoyar a quienes todavía seguimos trabajando la artesanía.

Don Benjamín ha fabricado una gran cantidad de cestos, canastos, tortilleros, adornos y quilihuas. En la actualidad, lo que más elabora son los tortilleros para fiestas. Su trabajo disminuyó de manera considerable con la «invasión» del plástico en el mercado. Para muchas personas, los canastos de fibras naturales perdieron su función utilitaria en comparación con el plástico. Hubo una conversión en la percepción de los consumidores: lo práctico y barato *versus* lo sofisticado y laborioso. El consumo del producto artesanal en cuestión pasó a relacionarse con la aportación tradicionalista del mismo. Es decir, las personas que compraban un cesto de fibra natural blanda lo hacían, en parte, por la tradición, el deseo de contar en casa con un objeto utilitario elaborado con las manos.

Flor de maguey

El maguey tiene una gran relevancia en la vida cultural mexicana. Sus usos son variados, desde la preparación de miel, aguamiel, pulque, fructuosa, gusanos de maguey, jarabe, conserva, quiote —que se obtiene del tallo de la flor (cogollo)—, mezcal —de la piña o el centro—, pita —de las pencas que se desechan al extraerse la cutícula, con la que se elaboran morrales, tapetes, mantas y figuras de flores—.

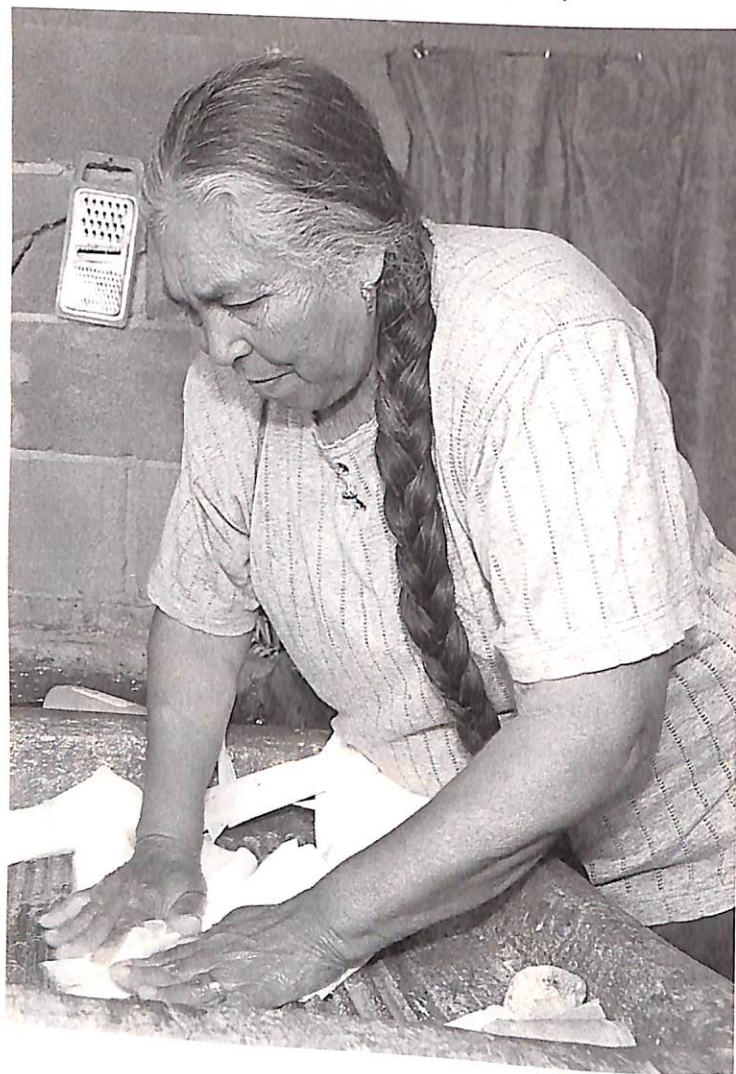
La elaboración de flores a base de la cutícula de maguey es un oficio artesanal característico del género femenino. Su origen en la actualidad es un misterio, pero las mujeres más experimentadas que conocen este trabajo son de la tercera edad. Entre sus testimonios aseguran que desde su niñez ya había personas dedicadas a su manufactura. Se han empleado con fines ornamentales y en fiestas devotas, además que han sido utilizadas para fabricar *nubes*, que son adornos insertados en los contornos de las imágenes religiosas. Los diseños que con mayor frecuencia se trabajan son las gardenias, rosa-

les, geranios, claveles y crisantemos. Cabe mencionar que había temporadas en las que sólo se ocupaban en la elaboración de un tipo específico de flor, debido a los encargos que tenían.

María Bricia Favela Astraín extrayendo la hoja de maguey.



Doña Bricia lavando la hoja del jocoyo.



El procedimiento consiste en desprender la cutícula de la penca de maguey con un cuchillo fino. En caso de que se vaya a utilizar en el momento, se sumerge en agua para posteriormente pintarse con anilina mineral; por el contrario, de no utilizarse en ese instante, se guarda para que ésta se seque.

Para darle forma a la cutícula, se recurre a grabadores, de los cuales existen de diversas formas y tamaños. Se usan moldes en láminas para cortar la cutícula. Después se plancha con fierros y se comienza a darle la forma según se requiera. La compra-venta se realiza en los domicilios particulares. Los principales consumidores son comerciantes de otros estados de la república, que revenden los productos en sus establecimientos. En el municipio, la comercialización se efectúa gracias a fiestas populares y religiosas: para el Día de Muertos se fabrican coronas, el tocado de la danza de la pluma es de estas flores. Hace décadas muchas familias subsistieron de esta actividad. Hoy en día ya no son tantas por diferentes factores, pero se siguen elaborando. Nuevas generaciones mantienen el interés por aprender el oficio. Prueba de la baja del trabajo de la flor de maguey en Juan Aldama es la desaparición de tiendas donde se comercializaban anilinas minerales. La problemática radica en la falta de compradores de flores y en la llegada de materiales sintéticos más baratos y duraderos. El mercado decayó en las últimas décadas y la producción tuvo que adaptarse a tales circunstancias.

Uno de los personajes más destacados es María Bricia Favela Astraín. Desde hace 62 años se ha dedicado a trabajar la flor de maguey. Aprendió por una sobrina y ha enseñado a muchas personas. Ha participado en diversas exposiciones recibiendo apoyos institucionales (PACMYC/IDEAZ). Impartió talleres en la Casa de la Cultura del municipio y en Tamaulipas, con el afán de enseñar el oficio a nuevas generaciones. A su vez, estuvo en talleres donde aprendió a trabajar otras técnicas, como el picado en papel china, pintura en tela, papel periódico, así como la fabricación de flores de tela. Le han otorgado reconocimientos tanto por el gobierno municipal como estatal. En 2008, el ayuntamiento le rindió un homenaje en la feria regional: ésta llevó su nombre.

El reconocimiento lo recibí en nombre de todas las personas que se dedicaron a trabajar la flor de maguey, en especial a las que ya no están entre nosotros. La primera persona que sacó a vender la flor se llamaba doña Cuca Acosta, ella la llevaba a Fresnillo, Río Grande, Guadalupe Victoria y Allende, en el estado de Durango. Mis flores

fueron el sostén de mis tres hijos, mi madre, mi hermano y de una sobrina que se crió conmigo. Me siento orgullosa de haber tenido la distinción de que la feria lleve mi nombre, es una satisfacción que se reconozca el trabajo de un pueblo. Le agradezco a la presidencia municipal la distinción que hizo para conmigo.

Dando forma al pétalo de la flor.



Juliana Pérez Pérez.



Otro personaje destacado es Juliana Pérez Pérez, hija de danzantes de la pluma y trabajadora de la flor de maguey.

Aquí en el barrio (de Las Flores) había mucha gente dedicada a elaborar flores de maguey. Yo las sigo haciendo. Sirven como adornos, pero el uso más importante para nosotros es en la danza; los tocados de los danzantes son de este tipo de flor. Mi papá fue Malinche (papel femenino representado por varones en esta danza). Falleció hace 32 años, a la edad de 85. Siempre hemos estado relacionados con esta

actividad cultural. Hago algunos penachos, no puedo hacer todos porque son más de cincuenta danzantes. Es mucho trabajo, pero se las vendo a todos, su tocado lleva 25 flores de rosal. En la actualidad, cada una tiene un costo de 10 pesos. Yo aprendí a la edad de 15 años. Me enseñaron unas señoras que ya fallecieron, en aquellos tiempos había mucha gente que trabajaba este oficio. Venían muchas personas de otras partes, como Monterrey, a comprarnos las flores. La flor nos ha sacado de muchos apuros. Antes no había otras fuentes de empleo; cuando se acercaba el inicio de la feria, me daba prisa por tener una fuerte producción. Intercambiaba mis flores con la gente que vendía ropa. Al principio me iba a Reynosa y a Monterrey a vender de aventura porque no tenía encargos, pero después me empezaron a pedir. Desconozco quién fue la primera persona que inició con este oficio, pero gracias a ella muchas de nuestras familias salieron adelante. Su uso comenzó a decaer cuando se empezaron a utilizar flores de plástico. Esta forma de trabajo no se ha terminado, pero sí ha disminuido. Muchas señoras fallecieron y algunas ya no viven aquí. Algunas jóvenes se han interesado por aprender, pero no son muy constantes. Mi hija Josefina sabe hacerlas, pero ella tiene su trabajo y sólo en ratos libres se pone a hacer flores. El maguey ha sido muy importante para nosotros. Las flores fueron nuestra fuente de trabajo, pero tenía muchos usos: de ahí se sacaba el aguamiel y el pulque, de la pita fabricaban morrales o estropajos. Había personas que nos vendían la planta. Por lo regular eran quienes producían el aguamiel. Existían muchos terrenos donde abundaba la planta. En la actualidad se encuentran construcciones sobre éstos, lo que hace más difícil la obtención del maguey. Ahora mi yerno es quien me los trae cuando va a las labores, allá están grandes y fuertes, lo que posibilita que salga una mejor flor.

Las señoras Bricia Favela y Juliana Pérez son de las más reconocidas por su trabajo. Se han convertido en parte de la vida cultural de Juan Aldama,

a pesar de su edad siguen produciendo las representativas flores de maguey del municipio. A través de su trabajo se tejieron expresiones que han permanecido durante mucho tiempo. Ésta es una de las artesanías zacatecanas más particulares de la región.

Textiles

La textilería en el municipio de Juan Aldama es una actividad del hogar. Algunos talleres del DIF motivan a las amas de casa a aprender algunas manualidades alternas. Esta rama artesanal no ha tenido el impacto comercial como la flor de maguey. Eso explica que en la actualidad no exista un mercado amplio para este sector, ya que las mujeres se enfocaron en el oficio que estaba dando mejores resultados.

Jesenia Montelongo Bonilla, de 39 años de edad, posee conocimientos para la elaboración de bordados y en especial de obraje, incluso ha impartido talleres. Tiene su propio telar de pedal, pero no lo usa con frecuencia porque no considera que sea una actividad sustentable. Es la única persona en el lugar que se dedica a la elaboración de cobijas de lana, tapetes y gabanes; la materia prima la consigue del municipio vecino de Miguel Auza y se la venden ya teñida. Comenta que antes había personas dedicadas a esta actividad.

Tengo 15 años en este oficio. Aprendí en Zacatecas: en un asilo hicieron un taller y llevaron a una persona de cada municipio, yo acudí a esto. Mi especialidad es elaborar tapetes y gabanes. La técnica que utilizo es el telar de pedal. He recibido apoyos por parte de PACMYC. Estoy trabajando en la escuela primaria «Benito Juárez», enseñando a niños este oficio. El material con el que trabajo es la lana. He trabajado también con las personas de la tercera edad. El año pasado muchos artesanos de Juan Aldama fuimos a una presentación a Zacatecas para llevar nuestros productos.

Jesenia Montelongo Bonilla.



Retos frente a la modernidad

El Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas es un organismo gubernamental enfocado en el apoyo, difusión, capacitación y comercialización de la artesanía local. En el municipio de Juan Aldama es preponderante la producción de flores de maguey; el primer acercamiento fue durante el 2005 a través del Instituto Zacatecano de Cultura, donde María Bricia Favela Astraín conoció a la actual directora general del IDEAZ y se le incorporó en el padrón artesanal. El instituto cuenta con una tienda donde se exhiben y venden este tipo de trabajos; a partir de 2006 se ha apoyado a la artesana con una compra promedio de tres veces al año. Desde entonces participa en los talleres que se realizan anualmente en la temporada de Semana Santa. En cuanto a la difusión, ha compartido su testimonio en dos emisiones de radio y en el proyecto de conferencias «Charlando con nuestros artesanos». A partir de 2008 participó como instructora en el curso-taller de Semana Santa. También impartió sus conocimientos en cursos de verano. En la última semana de mayo del citado año fue instructora en Sombrerete a solicitud de la Secretaría de Educación y Cultura para un encuentro de estudiantes de secundaria.

No obstante lo anterior, según testimonios provenientes del cronista municipal Mario Garduño Galván, han existido diversos oficios artesanales en Juan Aldama. Las actividades que han persistido son, además de la flor de maguey, la de la hoja de la mazorca y del carrizo, la talla de cantera, la alfarería, la elaboración de sillas de tule y de álamo. Otro ámbito cultural importante para el municipio es la gastronomía, donde destaca la producción y el consumo de pan de trigo; gorditas; tortilla de comal; atole de grano, de trigo y de tuna.

Debido a las relaciones comerciales con otras regiones, se presenta una influencia de ambas partes en varios rubros de la sociedad, el caso de la artesanía no es la excepción. Las influencias externas se notan de manera iconográfica en los grabados de las sillas de tule, éstos se han sincretizado al igual que los materiales, como la inclusión del carrizo. También ha influido a municipios vecinos, por ejemplo, la flor de maguey se ha expandido a Río Grande, Nieves y Miguel Auza, también ha llegado a Santa Clara, en el estado de Durango.

La artesanía del municipio se ha enfrentado a la problemática de la utilización de materiales industriales que suplantando los artefactos tradicionales de carácter utilitario. Juan Aldama cuenta con un número relevante de personas radicando en Estados Unidos, lo que ha derivado en un sincretismo cultural cuya influencia se puede observar de manera directa en la artesanía.

Para resolver los problemas actuales del sector, se tienen que establecer propuestas. Una de ellas podría ser la difusión del oficio a través de talleres o programas de apoyo en personas jóvenes, ya que los pocos artesanos que quedan son de edad avanzada y en la actualidad algunos ya no pueden trabajar de manera frecuente.

Los apoyos resultan indispensables para evitar que el trabajo artesanal deje de realizarse. La contribución del gobierno municipal ha sido a través de programas que les conceden un incentivo para que no abandonen el oficio. Con esto se les reconoce como patrimonio cultural e histórico.

Los principales problemas de la artesanía y de los artesanos se encuentran en el mercado. Las bajas ventas han propiciado que un número consi-

derable de personas abandonen esta actividad para insertarse a mercados de trabajo que logren satisfacer las necesidades primarias; en este aspecto, la migración resulta trascendental para poder establecer un diagnóstico de la situación actual del municipio, asimismo los adelantos en la tecnología y la fabricación masiva de productos que ésta conlleva.

El ayuntamiento apoya a los artesanos, invitándolos a participar en varios proyectos de desarrollo, como lo es el PACMYC; la mayoría de quienes participaron han sido beneficiados con algunas cantidades de dinero, para la instalación y el desarrollo de talleres que impulsen la economía, tanto para sus familias como para la comunidad.

Los apoyos económicos, de origen institucional, han jugado un papel importante como motivación para quienes se dedican a este tipo de oficios y como apoyo para que continúen produciendo o, en ocasiones, enseñando. En lo referente a la comercialización, sólo dos actividades artesanales se encuentran activas de manera constante: la flor de maguey y las sillas de tule. Las demás mantienen una producción esporádica, incluso en algunos casos no representan el medio de vida de quien se dedica a ello, siendo únicamente una forma complementaria de subsistencia. Cada rama identificada contiene ciertas particularidades que influyen en la proyección a futuro que puedan tener éstas. El mercado, la producción, el sentido estético y los usos, que no son iguales entre las ramas, les otorgan posibilidades de trascendencia económica, mientras que otras presentarán mayores dificultades.

La rama artesanal más representativa y productiva pertenece a las fibras vegetales con la elaboración de flores de cutícula de maguey. En la actualidad existen unas cuantas personas del sexo femenino que continúan con este oficio de carácter tradicional. Su proceso de fabricación sigue siendo el mismo, no obstante se han presentado algunas transformaciones referentes a la explotación del maguey; esto ha reducido la cantidad de materia prima disponible en el ambiente. Este impacto en el medio requiere de un plan de contingencia ecológico que pueda permitir amortiguar un posible desequilibrio ambiental, además de que se pueda continuar con la extracción de dicha planta con fines productivos y de desarrollo. Su importancia radica en ser parte de las expre-

siones tradicionales con mayor arraigo en la comunidad. Mientras continúen haciéndose las fiestas religiosas, la producción de flores de maguey para los tocados de los danzantes seguirá vigente en Juan Aldama.

La elaboración de canastos de carrizo se encuentra en una difícil situación. Sólo una persona se dedica a este oficio de manera esporádica. Mantiene la forma productiva del encargo, por lo tanto no existe un mercado real y formal que permita al artesano producir de manera potencial. A pesar de haber llevado a cabo algunos talleres en la casa de cultura municipal, existe un desinterés latente de la juventud por acercarse a este trabajo; cuando la persona que aún fabrica canastos —y todo tipo de artefactos con esta fibra dura— deje de trabajar esta actividad artesanal, estará muy cerca de desaparecer en el municipio. Es necesario implementar nuevas medidas de aprendizaje y difusión que permitan el surgimiento de nuevos artesanos.

La constante migración puede ser aprovechada para un mayor campo de difusión y distribución, como sucede con la flor de maguey. Su valor estético y económico se cotiza en el extranjero como ornamentos de lujo. Esto puede funcionar a través de un taller o cooperativa que pueda operar desde la Casa de Cultura del municipio, aprovechando los fondos institucionales disponibles para su desarrollo, de lo contrario será una actividad que pase a formar parte de las crónicas locales.

En el ámbito de la textilería, su elaboración con base en técnicas como el deshilado y bordado aún existe de manera tradicional en algunos hogares, como una actividad para pasar el tiempo, la mayoría de las veces para autoconsumo o comercio esporádico, como ha sido la costumbre de este quehacer femenino. Por otra parte, existen los talleres del DIF que combinan estos conocimientos con técnicas de manualidad. Las asistentes elaboran estos trabajos para la venta y autoconsumo, pero predomina la manualidad. Cabe mencionar que existe una persona que trabaja de manera esporádica el obraje. Esto tiene una peculiaridad, se ha comenzado a desarrollar, a manera de taller, en una escuela primaria de la cabecera municipal y también se han impartido clases a personas de la tercera edad. Esta cuestión es relevante, porque su proyección a futuro no estriba únicamente en la persona que en la actualidad conoce el oficio.

La lapidaria es otra de las ramas con aspectos favorables para su producción. El valor estético que poseen los artefactos permite que se puedan seguir comercializando. La cantera ha sido la principal materia utilizada en este oficio, porque el municipio cuenta con diversos yacimientos. La accesibilidad de la materia prima, como un recurso natural local, puede ser una ventaja para propiciar un desarrollo sustentable que incluya a una parte considerable de la población, no sólo en el aspecto técnico sino como una forma de trabajo colectivo. Se necesita un estudio para prever un desequilibrio ecológico. Además, es indispensable la colaboración de las autoridades, así como de los propietarios de los terrenos donde se encuentran las vetas. Hasta ahora, esta actividad ha recibido apoyos gubernamentales que han posibilitado su permanencia. El principal problema radica en la edad avanzada del único maestro artesano y la aparente inexistencia de nuevas generaciones interesadas en este oficio de manera formal. Por las condiciones actuales del municipio, la solución estriba en que la lapidaria pueda ser una forma redituable de autoempleo para más personas.

De las artes de la madera, la técnica de mueblería o mobiliaria está presente con la fabricación de sillas de tule, estos productos se venden en los mercados y en el ambulante de puerta en puerta. El oficio se encontraba en franca decadencia; sin embargo, en la actualidad tiene un impulso que permite la incorporación de otras personas, propiciando que dicha artesanía cuente con una mayor proyección, convirtiéndose en una forma de subsistencia.

La pintura popular es una expresión relativamente nueva; con poca difusión, por eso resulta importante que las instituciones encargadas de la cultura concentren formas concretas de desarrollo y difusión de esta forma de expresión.

La carga tradicional que tiene la artesanía en Juan Aldama hace pensar que puede subsistir y crecer. Las nuevas generaciones podrán manifestar interés por el aprendizaje de estos oficios, en la medida que este trabajo progrese.

Un ámbito cultural con un nivel importante de desarrollo y difusión, dentro de las artes populares de Juan Aldama, son las danzas y los coloquios. Cuentan con una tradición de muchas décadas, forman parte de la vida de

muchas personas que participan de manera directa en estos eventos. El sentido de pertenencia por parte de la comunidad hacia estos festejos es la parte esencial de que su vigencia se encuentre asegurada. La danza de la pluma se ha convertido en una atracción para gente que radica cerca del lugar; en este ámbito la migración no ha representado un problema: cada 19 de marzo aquellos danzantes que no viven en Juan Aldama llegan para cumplir con su promesa. Los mismos danzantes han manifestado que sólo dejarán de danzar cuando ya no puedan o cuando mueran.

Otra de las festividades populares y religiosas son los coloquios. La importancia de este tipo de manifestaciones se puede notar en el rescate de uno de ellos por parte de personas relacionadas con la cultura del municipio y por vecinos que tienen la intención de que no se pierda esta tradición. Las instituciones municipales han apoyado este tipo de expresiones, sobre todo con difusión. Estas actividades podrían ayudar a que el sector turístico crezca de manera significativa. Los habitantes de Juan Aldama que participan van aumentando cada año, lo que indica que esta tradición seguirá de manera generacional y permanecerá. El arraigo de las tradiciones, así como de los oficios populares en Juan Aldama, posibilita la permanencia de esta forma de subsistencia económica como parte importante de la cultura local.

Agradecimientos

Gracias al Poder Ejecutivo del Estado, representado por Amalia D. García Medina, quien ha contribuido de manera decidida y firme para que este proyecto se llevara a cabo. Al incluir en su agenda política el tema del arte y cultura populares, así como la artesanía, transmite al foro público la importancia estratégica del sector y lo coloca en un alto nivel debido a lo que representa social y económicamente para el estado. Nuestra gratitud y merecido reconocimiento para ella.

A las artesanas y artesanos que accedieron a ser entrevistados, a contar parte de su vida y abrirnos las puertas de sus casas y talleres. Por ellos esta memoria de artesanías y arte popular de Juan Aldama es una realidad; del mismo modo a los informantes que apoyaron con sus conocimientos al equipo de investigación: Javier Adame Sandoval (fibras vegetales); María Bricia Favela Astraín y Juliana Pérez Pérez (flor de maguey); Benjamín Pérez Chávez (alfarería y fibras vegetales); Jesenia Montelongo Bonilla (textiles); Maurilio Fraire Ríos y Hermilio Fraire Salaises (lapidaria); Mariano Guzmán (pintura popular y coloquios); Lorenzo García Arredondo (danza de matlachín); Juliana García Salas y Micaela Pérez (canto popular religioso); María Dolores Rodríguez

Hernández (pintura popular); Francisco Alejandro Rodríguez Hernández, Josefina y Leticia Pérez, Georgina Yasmín Calderón Tapia, Ma. del Socorro Ramírez Ramírez, Carolina Pérez Adame y Gerardo Fraire Anguiano.

Al ayuntamiento del municipio de Juan Aldama, que prestó todas las facilidades para la investigación de campo y estableció parte de los contactos con los artesanos. Su presidente Ricardo Valles Ríos estuvo atento a las necesidades del equipo de investigación. El cronista del municipio Miguel Ángel Garduño Galván dio importantes informaciones para esta memoria.

A Cristina Judith González Carrillo, asistente del Departamento de Investigación del IDEAZ, por su colaboración en la logística del proyecto. A Fátima Denis Sánchez Delgado por su apoyo a los grupos de investigación.

Al equipo del Instituto de Desarrollo Artesanal, sus titulares de áreas y colaboradores que aportaron apoyos para la realización de este proyecto de difusión: Juan César Reynoso Márquez, María del Rosario Guzmán Bollain y Goytia, Jovita Aguilar Díaz, José César Vásquez Gómez, Adrián Cázares Espinosa, Blanca Tristán de la Cruz, Édgar López Vázquez, Martín Campos Valadez, Octavio Montoya Dávila, Omar Hernández Olvera, Carlos Alberto Trejo Palacios, Olaf Alfaro Torres y Aleida Patricia Ramírez Rivera. Nuestro agradecimiento también para Ana María Gómez Gabriel, coordinadora del Programa de Arte Popular de CONACULTA, por su permanente acompañamiento. Asimismo para Elena Vázquez y Amparo Rincón de la misma dependencia. A todos: ¡muchas gracias!

Glosario de ramas y técnicas artesanales

ALFARERÍA Y CERÁMICA

Es el arte y técnica de elaborar vasijas u otros objetos de barro cocido, también se le denomina así a los objetos realizados con arcilla y posteriormente cocidos una sola vez. Es un término más limitado que cerámica, normalmente se aplica a las piezas realizadas en esmalte o con barniz aplicado en una sola cocción. La palabra cerámica, derivado del griego *queramikos*, cosa o sustancia quemada, es el término que se aplica de una forma que ha perdido buena parte de su significado, no sólo se emplea a las industrias de silicatos, sino también a artículos y recubrimientos aglutinados por medio del calor, con suficiente temperatura como para dar lugar al sinterizado. Este campo se está ampliando nuevamente a cementos y esmaltes sobre el metal. Alfarería y cerámica pueden ser considerados como sinónimos. El término alfarería proviene del árabe *alfar* o *alfajar* que significa el lugar donde se trabaja el barro o la arcilla, mientras que cerámica se deriva del griego *keramos* o *keramike* que significa barro o arcilla. Ambos se convierten en procesos de producción donde las materias primas que se emplean y

las temperaturas de cocción requeridas son las que marcan la diferencia entre ellas.

TÉCNICAS

Baja temperatura. Las piezas se cuecen en contacto directo con el fuego (a ras de suelo o en horno cerrado de leña) y requieren de una sola cocción. La temperatura alcanza de 700 a 900° C.

Engobado. Aplicación de barro líquido de colores naturales (tierras naturales) para decorar la pieza.

Modelado. Se trabaja el barro dándole forma al objeto manualmente. Se modelan objetos utilitarios o decorativos como el caso de las esculturas.

Moldeado. Revestir el interior de los moldes con una capa uniforme de barro, cuidando que todas sus partes tengan el mismo grosor.

Torneado. Se trabaja usando una base circular a la cual se le da vueltas utilizando manos o pies, al tiempo que se va modelando la pieza con las manos. Existen tornos eléctricos y manuales.

ARTES DE LA MADERA

Es una rama artesanal que comprende la elaboración de objetos a base de madera como principal materia prima mediante diversas técnicas.

TÉCNICAS

Mueblería o mobiliario. Conjunto de técnicas que se siguen para la construcción de muebles.

Pintado. Decorado de una pieza ya terminada con pinturas diversas.

Tallado. Desbastado o esculpido de un bloque de madera con un instrumento cortante: cincel, gubia, escoplo, hasta obtener una figura plana o corpórea, que puede tener superficie lisa o áspera.

Torneado. Se trabaja con una máquina giratoria para dar circularmente un perfil regular a un objeto de madera.

FIBRAS VEGETALES

Se refiere a la elaboración de objetos estéticos y utilitarios a base de fibras de origen vegetal como principal materia prima; existen dos tipos,

las pertenecientes a fibras duras como carrizo, otate y soyate, junto con las fibras blandas como cutícula de maguey.

TÉCNICAS

Flores. Elaboración de flores decorativas a partir de distintas fibras vegetales y otros materiales: totemoxtle (hoja de maíz), palma, papel, semilla y madera.

Tejido cruzado. Tejido cruzado de dos fibras o elementos en dirección encontrada.

Tejido enlazado. Unión de fibras envueltas por otras, enlazadas para formar el objeto.

Tejido llano. Tejido entrecruzado de dos fibras, horizontal y vertical, ajustando el cruce para lograr superficies compactas.

Tejido trenzado. Entrecruzado de tres fibras o elementos.

Teñido con tintes naturales. Proceso de colorear la fibra con materiales colorantes naturales de origen animal, mineral o vegetal.

LAPIDARIA

Perteneciente o relativo a las piedras preciosas. Esta rama artesanal se define también como el labrado en piedra; es un recurso arquitectónico y para la elaboración de objetos ornamentales.

TÉCNICAS

Cincelado. Trazado y perfilado de motivos ornamentales en una pieza de piedra, por medio de golpes con el martillo y el cincel.

Combinados. Combinación de técnicas para lograr piezas con más de un acabado.

Pulido. Tratamiento en la piedra para darle una textura lisa y/o brillante.

TEXTILERÍA

Rama artesanal dedicada a la elaboración de ropa, tela, hilo y productos relacionados.

TÉCNICAS

Tejidos a mano. Tejido de fibras vegetales, animales o sintéticas realiza-

dos únicamente con las manos, sin utilizar ninguna herramienta o instrumento (ejemplo: el macramé). El rapacejo es un ejemplo de esta técnica.

Telar de cintura. Tejido de los hilos en telar de cintura. Los hilos son sostenidos por medio de palos de madera, amarrados de un extremo a la cintura de la tejedora y del otro a una estructura inmóvil (árbol, poste).

Telar de pedal. Estructura de madera sobre cuatro patas, que por medio de pedales va separando los hilos para poder tejerlos.

Telar de pie. Telar montado sobre un bastidor de madera que se usa de forma vertical, apoyado en una pared.

OTRAS RAMAS ARTESANALES

Dulce y alfeñique. Fabricación de dulces con fines comestibles y decorativos, empleando como base el azúcar.

Mascarería. Elaboración de máscaras con fines rituales y/o decorativos, empleando distintas técnicas y materiales.

Pintura popular. Dibujo y pintura sobre diferentes soportes de materiales, con diversidad de pinturas naturales y sintéticas, así como temáticas de paisajes, historias, fauna, flora y otros.

OTROS CONCEPTOS

Aculturación. Proceso de adaptación de un individuo a las normas de conducta del grupo al que pertenece. Recepción de otra cultura y de adaptación al nuevo contexto sociocultural o sociolingüístico. Apropiación de la cultura de un grupo dominante por parte de uno dominado.

Arte popular. Conjunto de obras plásticas y de otra naturaleza, tradicionales, funcionalmente satisfactorias y útiles, elaboradas por un pueblo o una cultura local o regional para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos, cuyas artesanías existen desde hace generaciones y han creado un conjunto de experiencias artísticas y técnicas que las caracterizan, a la vez que dan personalidad.

Artesanía. En su sentido más amplio, es el trabajo hecho a mano, o con preeminencia del trabajo manual cuando interviene la máquina. En el

momento en que la máquina prevalece, se sale del marco artesanal y se entra en la esfera industrial. Es un objeto elaborado de forma manual, reproducido en los mismos patrones estéticos y de uso, gracias a la destreza y habilidad de un oficio que cuenta con una tradición muy antigua. En su elaboración se conjugan valores socioculturales, históricos y naturales, como lo son el conocimiento y manejo de las materias primas, la cosmovisión de los productores que las elaboran y la reproducción de los valores estéticos y simbólicos de los artesanos.

Desculturación. Pérdida total o parcial de valores culturales propios.

Inculturación. Integración en otra cultura. Replanteamiento de elementos culturales propios y ajenos, así como adquisición de otros nuevos.

Manualidades. Piezas elaboradas a mano, en su hechura se utilizan, mayormente, materiales industrializados. No involucra ningún valor cultural agregado y en ocasiones responden a modas pasajeras del momento o al gusto personal de los clientes. Ejemplos: los trabajos de migajón, figuras de yeso decoradas (conocidas comúnmente como cerámica), trabajos en rafia, bordados de estambre, muñecas y figuras con fieltro, muñecos de peluche, teñidos y desteñidos de ropa industrial, estampados de ropa industrial, tatuajes, incrustaciones en el cuerpo de piezas de acero y marionetas decorativas.

Tradición (del latín *traditio-onis*). Comunicación o transmisión de noticias, doctrinas, ritos, costumbres, realizada de padres a hijos al correr de los tiempos, pueden sucederse de generación en generación.

Tradición como costumbre. Conjunto de cualidades de un grupo o pueblo que forman su carácter distintivo. Hábito adquirido por la repetición de actos de la misma especie. Práctica muy usada y recibida que ha adquirido fuerza de precepto.

Fuentes de consulta

Bibliográficas y hemerográficas

- BUSTAMANTE, Jorge A. *et al.*, *América Migración*, México, Fundación Monterrey A.C., UNESCO, INAH, CONACULTA, 2007.
- CONACULTA, *Sistema de inventarios del arte popular y las artesanías de México* (material mecano—escrito y digital), México, CONACULTA, 2008.
- CORTÉS, Pilar (directora), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor y Ernesto Piedras Fera, *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, México, FLACSO, Siglo XXI Editores, 2006.
- HERMAND DE ARANGO, Marie Thérèse (coord.), *Arte del pueblo. Manos de Dios*, Col. Museo de Arte Popular, México, Landucci, 2005.
- INEGI, *Base de datos estadísticos. Zacatecas*, México, INEGI, 2006.
- , *Zacatecas. Anuario Estadístico 2007*, México, INEGI, 2007.
- MAS, Magdalena y David Zimbrón, *Centro Nacional de Investigación y Experimentación del Arte Popular de Zacatecas* (proyecto mecano—escrito), México, 2008.

- RAMOS SMITH, Maya, *La danza en México durante la época colonial*, México, Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA, 1990.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 2001.
- SAÉNZ GONZÁLEZ, Olga (coord.), *Arte popular mexicano. Cinco siglos*, México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1997.

Electrónicas (internet)

- http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Aldama (consulta: 19-06-08).
- <http://www.juanaldamazac.net/> (consulta: 10-06-08).
- <http://www.soydejaz.com/> (consulta: 20-11-08).
- [http://enciclopedia.us.es/index.php/Juan_Aldama_\(Zacatecas\)](http://enciclopedia.us.es/index.php/Juan_Aldama_(Zacatecas)) (consulta: 10-06-08).
- [http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Aldama_\(Zacatecas\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Aldama_(Zacatecas)) (consulta: 10-06-08).
- <http://www.zacatecas.net/index.php?name=Sections&req=viewarticle&article=133&allpages=1&theme=Printer> (consulta: 02-12-08).
- <http://es.thefreedictionary.com/lapidaria> (consulta: 01-06-08).
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Cantera> (consulta: 01-12-08).
- http://www.ecultura.gob.mx/instituciones_culturales/cnca/?lan (consulta: 28-11-08).
- http://www.conaculta.gob.mx/estados/eneo8/28_zacao1.html (consulta: 02-12-08).
- <http://www.culturaspopulareseindigenas.gob.mx/> (consulta: 02-12-08).
- <http://www.youtube.com/watch?v=yvLrr7bJtHc&feature=related> (consulta: 24-11-08).
- <http://www.youtube.com/watch?v=vYNmF7OQwcA&feature=related> (consulta: 24-11-08).
- http://www.youtube.com/results?search_query=matachin&search (consulta: 24-11-08).

- <http://www.youtube.com/watch?v=8v3ranIIIJU> (consulta: 24-11-08).
- <http://www.folklorico.com/danzas/matlachines/matlachines-aguascalientes.html> (consulta: 25-11-08).
- <http://gacetaregia.wordpress.com/matlachin/> (consulta: 26-11-08).
- <http://mx.geocities.com/jaldama2002/> (consulta: 27-11-08).
- <http://www.durangoturistico.com/destinos/matachines.html> (consulta: 28-11-08).
- <http://www.wordreference.com/definicion/matach%edn> (consulta: 25-11-08).
- [http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/6065-Los-matachines:-sol-dados-de-la-Virgen-\(Chihuahua\)](http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/6065-Los-matachines:-sol-dados-de-la-Virgen-(Chihuahua)) (consulta: 26-11-08).
- <http://www.fonart.gob.mx/queesfonart.htm> (consulta: 25-11-08).
- <http://www.culturaspopulareseindigenas.gob.mx/pdf/pacmyc2006.pdf> (consulta: 01-12-08).
- <http://www.elportaldemexico.com/arte/artepopular/apopular.htm> (consulta: 02-12-08).
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Cultura> (consulta: 02-12-08).

Tabla de contenido

Preámbulo

9

*Zacatecas en su arte popular:
Juan Aldama*

13

*Perfil geográfico e histórico
del municipio*

21

*Contexto económico de
la actividad artesanal*

29

Cultura, tradición y arte popular

33

*Ámbitos y protagonistas de
la actividad artesanal*

65

*Retos frente
a la modernidad*

89

Agradecimientos

95

*Glosario de ramas y
técnicas artesanales*

97

Fuentes de consulta

103

Directorio

Amalia D. García Medina

GOBERNADORA DEL ESTADO DE ZACATECAS

Alma Rita Díaz Contreras

DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL

Juan César Reynoso Márquez

DIRECTOR DE PLANEACIÓN Y PROYECTOS

María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia

DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN

Jovita Aguilar Díaz

DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO OPERATIVO

José Arturo Burciaga Campos

COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN

Juan Aldama, memoria sobre el arte popular, cuya autoría estuvo a cargo de José Arturo Burciaga Campos, se terminó de imprimir en el mes de octubre del año 2009. Su tiraje consta de un millar de ejemplares más los sobrantes para reposición.

ISBN: 978-607-7889-08-3



Juan Aldama es un municipio con una riqueza cultural importante. Dentro de sus tradiciones se encuentra la famosa danza de la pluma que, según la versión oficial, comenzó a ejecutarse en 1908 en la cabecera municipal y que cada 19 de marzo, sin excepción, se ha bailado en el barrio de Las Flores. Existen también representaciones teatrales callejeras cuyo tópico es la religión. El 1 de noviembre arriban a la cabecera municipal aquellos juanaldamenses que radican en otros lugares de la República Mexicana o en el extranjero al tradicional «Día del Ausente». La fiesta patronal es el 24 de junio en honor al santo de la comunidad, San Juan. El municipio es conocido en el ámbito de las artesanías por el trabajo de la flor de maguey, al que muchas mujeres se dedicaron durante la mayor parte del siglo pasado.



GOBIERNO del ESTADO
2004-2010
ZACATECAS



IDEAZ
Instituto de Desarrollo
Artisanal del Estado
de Zacatecas

CONACULTA